



PASTORAL 4

Rotundos invisibles

Ser jóvenes en sociedades adultocéntricas

Klaudio Duarte Quapper 
Boris Tobar Solano 

Edición y redacción: Gladys Estrada García
Diseño: Antonio Javier Caparó
Composición: Elaine Hernández Tápanes

© Editorial Caminos, 2003

220.63

Dua

Duarte Quapper, Klaudio

Rotundos invisibles : ser jóvenes en sociedades
adultocéntricas / Klaudio Duarte Quapper, Boris Tobar
Solano. -- La Habana : Editorial Caminos, 2003.
60 p. -- (Cuadernos Teológicos. Pastoral ; 4)

Bibliografía

ISBN: 959-7070-45-6

1. JUVENTUD
 2. ADOLESCENCIA
 3. HERMENÉUTICA
 4. BIBLIA-CRÍTICA, INTERPRETACIÓN
- I. Tobar Solano, Boris
II. t.

Para pedidos e información, diríjase a:

Editorial Caminos
Colección Cuadernos Teológicos
Ave. 53 no. 9609 e/ 96 y 98 Marianao, Ciudad de La Habana, Cuba
Teléf. 260 3940/ 260 9731/ 262 4195 - Fax: (537) 267 2959
E.mail: editorialcaminos@cmlk.co.cu

Índice

Presentación	5
---------------------------	----------

Parte I Marco teórico

Klaudio Duarte Quapper

Introducción.....	9
I. Infancia y juventud como construcciones en la historia y la cultura	10
II. Enfoques para comprender la juventud	16
II.1. Enfoques tradicionales	16
II.1.1. La identidad juvenil como integración al mercado, visión economicista	21
II.1.2. La identidad juvenil como peligro social, la visión normativa	22
II.2. Enfoques alternativos	23
II.2.1. Juventud, lo juvenil y las generaciones	26
II.2.2. Las pistas metodológicas	30
II.2.3. Los ejes temáticos	34

Parte II Hermenéutica juvenil

Boris Tobar Solano

Introducción	41
I. La producción de sentido como ejercicio generacional	42
I.1. La construcción de sentido (La tela de araña de palabras, imágenes y símbolos significativos)	42
I.2. La producción y comunicación de sentido expreso o velado	43
I.3. Principios para construir significados desde el diálogo para una sociedad en la que todos quepan	44

I.4. Principios básicos de hermenéutica para trabajar desde lo juvenil	45
II. El círculo hermenéutico	45
II.1. La nueva comprensión de la realidad	47
III. Personajes y temas en la Biblia Hebrea leídos con intención juvenil	47
III.1. Personajes jóvenes protagonistas.....	47
III.2. Temas juveniles	50
IV. El <i>Cantar de los Cantares</i> , la expresión divina del amor eros	51
IV.1. Lectura desde la dimensión del eros	51
IV.2. Clave para leer el <i>Cantar de los Cantares</i>	52
IV.3. Análisis de los poemas y elaboración de nuevos poemas	53
V. El joven Jesús y los jóvenes	53
V.1. Realidad de los jóvenes en tiempos de Jesús	53
V.2. Su biografía en clave de nacimientos y amor	54
V.3. Jesús y los jóvenes	56
V.4. Jesús y su propuesta socioeconómica	57
V.5. Jesús y la afectividad	57
VI. Los jóvenes en las comunidades neotestamentarias	57
VII. Principios para la construcción de teología juvenil	58

Presentación

Vivimos en un mundo adultocéntrico. Por eso, pensar a la juventud implica colocarnos en referencia a la tensión que se produce entre lo que se quiere ser, y lo que la sociedad espera y posibilita. Para algunos, juventud es sinónimo de crisis y problemas; para otros, una etapa transitoria que nada aporta en concreto.

La juventud es concebida por lo general como período de contradicciones y crisis que contados adultos son capaces de comprender. En ocasiones extremas se llega incluso a convertir a los jóvenes en meros receptáculos de ideas, costumbres y paradigmas, sin escuchar sus propias voces. En la actualidad, las oportunidades de realización que tienen los jóvenes son escasas, aún reconociendo las ventajas objetivas de Cuba, muy por encima de las posibilidades brindadas en sociedades marcadas por la desesperanza y la exclusión. De todas maneras, aquí también se abandonan sueños y se experimentan frustraciones. Aparecen con fuerza los retos inéditos y extraordinarios del mundo urbano y las nuevas tecnologías. A esto se unen el estupor, la confusión, y la escasa capacidad de diálogo por parte de no pocos adultos, además de una inadecuada atención desde otras instancias de la sociedad.

Tal situación repercute también en la vida de las iglesias. De esa forma, movimientos ecuménicos juveniles que en años pasados fueron atractivos, perdieron dinamismo y poder de convocatoria. Algunos/as de los/as formados/as en esos ámbitos son excluidos/as de los espacios eclesiales de toma de decisiones. La escasez de personas capacitadas adecuadamente para trabajar en la orientación, preparación y acompañamiento de los grupos de jóvenes, hace que estos no encuentren respuestas a las preocupaciones típicas de su edad dentro de las comunidades de fe. De otro lado, propuestas pastorales abiertas y de signo amplio no encuentran mayor eco entre ellos/as y, por el contrario, parece que fueran las denomi-

naciones rigoristas, dogmáticas y conservadoras las más atractivas para una porción del sector juvenil.

El desafío es enorme. Existen personas dispuestas a asumir la responsabilidad, pero son conscientes de que para ello se necesita un adecuado y franco diagnóstico de la realidad de la juventud, sus características, sentimientos, cosmovisiones, valores, y modos de concebir la vida.

Con ese objetivo, el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. organizó en julio del año 2002 el IX Taller Socioteológico, bajo el lema "Voces y Clamores jóvenes: realidades-desafíos-utopías". El interés despertado entre los/las participantes, les llevó a constituir la Red Juvenil con una Nueva Mirada, además de un equipo que ha venido trabajando la temática con movimientos juveniles eclesiales a través de talleres y encuentros.

El material que ofrecemos en este cuaderno pretende servir como subsidio para el trabajo pastoral, proponiendo un marco teórico y herramientas hermenéuticas prácticas para la animación comunitaria. Es parte de los insumos entregados por los asesores del curso mencionado. Debemos agradecer el acucioso trabajo de revisión y selección realizado por Yarelis Montes de Oca Pérez, Yoimel González Hernández, Alicia Dámaris Sevilla Hidalgo, Izett Samá Hernández, Omar Maren Turcaz y Antonio Santana Hernández.



Parte I

Marco teórico

Klaudio Duarte Quapper



Introducción

Para comenzar este estudio, es indispensable situarse en las y los sujetos que constituyen el eje de la acción y reflexión que cotidianamente implementamos: niñas, niños y jóvenes. Intentamos contribuir con elementos a la comprensión analítica de las situaciones que viven, que observamos desde la experiencia diaria que realizamos con ellos y ellas y vincularla con el conocimiento ya existente que se ha elaborado desde las ciencias sociales, médicas, educativas y desde el trabajo comunitario.

En nuestras sociedades, una reflexión que ha venido acompañando los procesos de intervención educativa, promocional, de protección, entre otros estilos metodológicos con niños, niñas y jóvenes, es la que se refiere al carácter de construcción cultural que la infancia y la juventud poseen. Dicha constatación nos lleva a revisar una serie de aspectos de tipo histórico y cultural que permiten contextualizar los modos en que hoy establecemos relaciones con niños, niñas y jóvenes. El supuesto que orienta este análisis es que dichas relaciones están orientadas y definidas por los conceptos con que comprendemos al ser infante o joven.

Estos conceptos poseen varias dificultades que inciden en las relaciones que se establecen: la primera, es que carecen de contextualización histórica y tienden más bien a la naturalización del proceso de ser niño, niña o joven; la segunda, es que en sus planteamientos le restan toda importancia a las condiciones de poder y privilegio que se generan desde la exclusión y subordinación por edad; una tercera dificultad, de orden más práctico, surge al intentar definir infancia, adolescencia y juventud como etapas del ciclo vital: ello porque los límites de cada uno de estos momentos son poco claros y difusos; una cuarta dificultad es que si dichas definiciones —suponiendo que se pudieran establecer— puedan tener capacidad de generalización y universalización en su uso, cuestión

que le ha quitado el sueño a numerosos educadores e investigadores sociales.¹

Nos parece más bien que debemos tender a la búsqueda de establecer criterios de lectura que permitan en la especificidad de cada cultura, generar los acercamientos progresivos para distinguir los modos de vida infantil y juvenil. Para ello, es necesario constituir nuevos modos de (re)mirar a niños, niñas y jóvenes, que superen las versiones parciales y totalizantes, al buscar construir miradas integradoras, contextualizadas, dinámicas y caleidoscópicas: que reconozcan la diversidad y pluralidad de colores, aromas, sabores y formas que existen en estos mundos infantiles y juveniles.²

Por ello, reafirmamos la necesidad de dar un enfoque, que siempre recurra al contexto para situar la intervención con la infancia y la juventud, en el seno de las sociedades que forman a sus jóvenes, a sus niños y niñas, por lo que dicha formación debe ser considerada en los tipos y modos de acción con ellos y ellas.

En tanto, la imagen más fuerte de infancia es la de su invisibilidad e inexistencia, de aquellos que no son, que no están, que poseen una debilidad natural que los vuelve dependientes y carentes, inválidos, imposibilitados. Requieren de un mundo adulto que los provea, los cuide, los proteja y que decida por ellos y ellas. Esta imagen ha condicionado, indebidamente a nuestro juicio, los modos de relación que como sociedad hemos establecido con los niños y niñas.

Comenzaremos este análisis con una mirada del surgimiento en la historia, de los grupos infancia y juventud. Posteriormente abordaremos diversos enfoques que hoy existen de estos grupos, vinculándolos a nuestro planteamiento respecto de esta temática.

I. Infancia y juventud como construcciones en la historia y la cultura

Al revisar los recientes estudios —principalmente de corte etnográfico— sobre las situaciones de la juventud en *las sociedades primitivas sin Esta-*

¹ Existe una cierta ansiedad por establecer definiciones de esta complejidad social, lo que lleva a la universalización, homogenización, mecanicismo e invisibilización de los sujetos a los que se pretende comprender. Para una crítica a esta epistemología de lo juvenil, que puede extenderse a los ámbitos de la infancia, véase Duarte, Claudio y Zambrano, Danahé: *Acerca de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*, DEI, San José, 2001. Algunos de estos tópicos, los abordaremos más adelante en este texto.

² Desarrollamos una opción conceptual, en el marco de esta propuesta, de no hablar de *adolescencia*, dado que consideramos que su uso refuerza la condición de marginación que viven niños, niñas y jóvenes: *adolescencia*, el o la que *adolece*, al o a la que le falta, la o el carente.

do, nos encontramos con que ella posee solo un carácter de rito de paso asociado con las condiciones que abre la pubertad: el rito del elima en las muchachas —primer sangramiento, que ya las revela como maduras para el matrimonio y para la maternidad—, y en los muchachos la demostración de la hombría: acostándose con alguna de las jóvenes en rito de elima y además cazar un animal auténtico.³ Como se observa, en el caso de la mujer, la preparación está dirigida al ámbito doméstico, para el hombre está asociada con la reproducción y la provisión familiar. Ambos procesos están en la vía de asegurar la supervivencia material y social del grupo al que pertenecen.

A pesar de las diferencias entre cada comunidad en específico, podemos señalar que un rasgo común es que a mayor complejidad económica y política, mayor es la etapa de preparación hacia la vida adulta. Dentro de las diferencias se considera también, que los ritos de la pubertad —que pueden estar marcados por lo fisiológico o ser posteriores— pueden implicar el pleno acceso al mundo adulto, con los derechos que ello trae en cada comunidad, o bien significar un período de semidependencia familiar previo al matrimonio, etcétera.

En tanto, en *las sociedades clásicas, Grecia y Roma*, el ser joven se convierte en un modelo social, en que el Estado naciente genera mecanismos para la educación y preparación de un cierto grupo de edad, al que ya no se le reconocen los derechos que poseían y se le asignan tareas relativas a su preparación. Las instituciones que surgen, para la educación de los jóvenes son: *la efebía*⁴ en Grecia, que se caracteriza por la preparación guerrera —entre los dieciséis y los veintiún años— por parte de los hombres, centrado en el endurecimiento físico, la capacidad de autocontrol, la resistencia en el plano moral y la educación erótica que incluía relaciones de tipo homosexual con guerreros mayores. Con el tiempo la efebía fue perdiendo su carácter militar, para concentrarse en enfatizar aspectos de tipo educativo, específicamente en el refinamiento de la vida elegante de las elites; la otra institución es: *la paideia* como noción de educación centrada en una imagen cultural que se transmite de jóvenes identificados con el amor erótico, el ansia de saber, el deseo de reforma y la belleza. La imagen es ambivalente, de una parte la crisis de la autoridad adulta que conlleva el culto a lo joven —por ejemplo, Platón en *La República*—, y de otra el canto a la sensualidad, el orgullo, la esperanza, el idealismo, la genero-

³ Feixa, Carles: “El reloj de arena. Culturas juveniles en México”, *Causa joven*, Colección Jóvenes, no. 4, México D.F., 1998.

⁴ Efebo significa etimológicamente “el que ha llegado a la pubertad”.

sidad, la audacia y la exageración de características ligadas al deporte y al arte, al vigor del cuerpo y de la mente —Aristóteles en su *Retórica*. Junto a ello, es conveniente no dejar de considerar la ausencia de las mujeres y de los jóvenes plebeyos o esclavos de este modelo de educación ateniense.

En Roma, en tanto, la aparición de un grupo social considerado como jóvenes, nos señala la pérdida de ciertos derechos por parte de quienes, hasta antes del siglo segundo antes de Cristo, eran parte de una ceremonia solemne en que se marcaba el paso de la infancia a la adultez. De esta forma, “el púber, *filius familias*, podía así participar en los comicios, acceder a la magistratura, alistarse en la milicia ciudadana con los mismos derechos y deberes de su padre”.⁵ Este cambio se produce en el contexto de las modificaciones en el sistema económico y social romano, durante el siglo ya señalado, incluso también en aspectos jurídicos, por ejemplo: la *lex plaetoria*, que sancionaba a quien abusara de la inexperiencia de un joven menor de 25 años en un negocio jurídico; también la *lex villia annalis*, limitaba la participación de jóvenes en cargos públicos. Como se observa, la madurez social se traslada desde la pubertad a la edad de 25 años. Nuevamente, se trata de un proceso que considera solo a los hombres de ciertos estratos altos e invisibiliza a mujeres y jóvenes de sectores desfavorecidos.⁶

En la *Europa medieval y moderna* es aún más difícil identificar una fase de la vida que se corresponda con lo que hoy entendemos por juventud. Esto porque desde la infancia, las y los sujetos entraban en contacto directo con el mundo adulto, con el cual compartían situaciones de trabajo, juegos. En este momento de la historia, lo que se ha observado es que si a duras penas se le otorgaba presencia a la infancia (eran representados como adultos en miniatura), con menor razón se daba crédito a la posibilidad de que existiera la juventud.⁷ De esta manera, la vinculación del niño y la niña con el mundo adulto era a temprana edad, por medio del modelo de *apprentissage* (aprendizaje), el cual estaba muy difundido en la Europa medieval y consistía en la expulsión temprana del joven de su familia —a los siete o nueve años— donde las chicas y los chicos debían dejar su núcleo para trabajar en casas de otras familias, cuestión que se daba entre sectores campesinos, urbanos populares (artesanos), comerciantes y nobles. Esto implicaba un alto nivel de independencia de niños, niñas y jóvenes, quienes a pesar de estar bajo el control de tutores o maestros, poseían un débil sentimiento de cohesión familiar.

⁵ Lutte, Gerard: *Liberar la adolescencia*, Herder, Barcelona. 1992, p. 21.

⁶ *Ibíd.*

⁷ Aries. Philippe: *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*, Sevil, Paris, 1973, pp. 5-6.

Así, las y los jóvenes iniciaban su vida social lejos de la familia, lo que implicaba aprendizajes de oficios, letras, formas de diversión y relación entre los sexos, no existiendo la diferenciación por grupos de edad que hoy conocemos. La escuela, por ejemplo, acogía a gente de diversas edades, sin realizar compartimentaciones según rangos de edades.

La instalación paulatina —entre los siglos *xvi-xix*— del *modo de producción capitalista*, por medio de la industrialización y los cambios en la familia, la escuela, el ejército, el trabajo y la cultura, implicaron una variación relevante en la situación de los grupos sociales: infancia y juventud. Principalmente es la aparición de la escuela la que —diferenciadamente en cada clase— muestra el surgimiento y establecimiento definitivo de grupos sociales a los que se les denomina *infancia y juventud*. Esta escuela se hace necesaria en la medida que, para la inserción en el mundo laboral, se hace requisito una cierta especialización que las nuevas formas de producción ameritaban. La escuela se especializa en grupos de edad: la primaria para la infancia y posteriormente la secundaria para la juventud. Esta nueva escuela tiene un sentido primordial que se mantiene hasta nuestros días: alistar a los niños y jóvenes para su futuro desempeño como adultos.

Son primeramente los hijos hombres de las clases acomodadas —la naciente clase burguesa especialmente— quienes tienen un mayor y privilegiado acceso a estos centros de estudio, mientras que los hijos e hijas de la clase proletaria permanecen sin ocupación, ya que no cuentan con los conocimientos que las nuevas mecanizaciones requieren en la industria, y de otro lado, la tecnificación exige el uso de menos mano de obra. De modo similar, la familia va cambiando hacia una estructura monoparental y asume mayor conciencia de la responsabilidad que debe jugar en la educación de sus hijos. De esta forma, la industrialización y la nuclearización familiar son factores que inciden en este cambio, junto a los crecientes procesos de urbanización que desestructuran los modelos más cercanos al ambiente campesino y rural. La burguesía es la primera afectada por estos cambios y más tarde lo serán las otras clases. A fines del siglo *xix* y comienzos del *xx* es cuando ocurre esta situación.

El ejército es otra institución social que juega un rol importante en la conformación de un sentido de pertenencia generacional, en tanto la inscripción obligatoria exige la convivencia de un grupo de semejantes, durante un tiempo prolongado en un espacio delimitado. Los varones, sobre quienes directamente influye el ejército, son separados de sus comunidades de origen y llevados a compartir la vida con sus coetáneos. Desde una perspectiva de género, podemos señalar que una noción que asume el servicio militar es que “sirve para hacerse hombre” y que con posterioridad a él los

muchachos pueden pensar en casarse y formar una familia, con lo que se convierte en un cierto rito de paso para ellos.⁸

Junto a la escuela, otro elemento que refuerza el surgimiento de estos grupos en las sociedades que se industrializan son las agrupaciones y asociaciones de jóvenes, por ejemplo el movimiento *scouts* y algunos de corte religioso católico conservador. Los y las jóvenes de sectores populares se niegan a vincularse a estas organizaciones y se resisten por medio de bandas y acciones consideradas en su época como delictivas o causantes de conflictos sociales.

Esto motivó el surgimiento, desde las ciencias médicas y la psicología, de teorías que inciden en las imágenes sociales que se van generando respecto de los tipos ideales de joven. Para ello, se presentaban las normas de la clase media y alta como leyes naturales, y se animaba a los y las jóvenes a ser conformistas, dependientes y a renunciar a sí mismos.⁹ Paralelamente, la legislación produjo leyes que se planteaban como protectoras de la infancia y juventud, pero que no hicieron más que universalizar la imagen de joven inconformista como problema social, en especial los de las clases populares que se resistían a la marginación que se les quería imponer. Las causas que se atribuían a la delincuencia estaban, según la psicología de la época, en la inestabilidad y la emotividad que caracterizaba a estos jóvenes, por lo tanto se hacía necesario la mencionada protección, considerando también que se pensaba que la delincuencia adulta provenía de la delincuencia de los jóvenes. A mayor independencia, mayor era la estigmatización como potencial delincuente, con lo que encontramos que en esta época es cuando se consolida la asociación criminalizadora que hoy vemos en el tratamiento social hacia las y los jóvenes, en especial aquellos de sectores empobrecidos. Surge en este contexto la llamada *delincuencia juvenil*, junto con tribunales especiales, cárceles y centros de reeducación para jóvenes.¹⁰

Dada la carencia de legislación especial, la policía y los tribunales hacían el rol de vigilancia moral y social hacia los jóvenes, —más allá de los delitos específicos que pudieran cometer— por lo que estos quedaban desprovistos de sus derechos y estaban sometidos al arbitrio del juez de turno, por lo tanto no eran juzgados según la infracción de la ley, sino condenados por conducta inmoral, vincularse a personas viciosas, ausentarse del hogar sin permiso, faltar a la escuela, fumar en público, mendicidad e incorregibilidad.¹¹

⁸ Feixa, Carles: Ob. cit.

⁹ Lutte, Gerard: *La condizione giovanile*, Centro di Cultura Proletaria, Roma, 1979.

¹⁰ Ibíd.

¹¹ Ibíd.

Ante todo este panorama, los y las jóvenes se encargaron de generar fórmulas de resistencia que se manifestaron de variadas formas: revueltas estudiantiles, participación en revoluciones, luchas obreras, delincuencia, contraculturas. Especialmente se remarca la participación de jóvenes de los sectores empobrecidos en las luchas obreras y de tipo contracultural, por medio de bandas que fueron denominadas como delincuentes.¹²

En *la época posterior a las guerras*, se ha presenciado una irrupción del grupo social juventud, ya no como sujetos pasivos sino como actores de la escena pública, con distintos grados de protagonismo. Se aprecia una convivencia de modos y modelos de ser joven en nuestras sociedades, que se caracterizan, de una parte, por la imagen de jóvenes conformistas, escépticos, consumistas y despolitizados; de otra, se observa una cierta juvenilización de la sociedad, por medio del surgimiento de una cultura joven que se convirtió en la edad de moda; también surgió la imagen de jóvenes como rebeldes sin causa, cuyo inconformismo no pasaba de ser una actitud estrictamente individual; otra imagen es la de transformadores de la sociedad, pero bajo la posesión de un cierto plus natural de sujetos para el cambio, lo que llevó a una asociación mecanicista de que ser joven es igual a ser revolucionario en algunos enfoques políticos.

Esta amplitud de imágenes se despliega en el contexto de una modernización cultural —correlativa con la modernización económica y política— que estaban viviendo los países occidentales en la posguerra y da cuenta de las profundas contradicciones y complejidades que fueron generando. Este proceso se caracteriza principalmente por el establecimiento de un nuevo grupo social al que se denomina juventud, que adquiere presencia por medio del reclamo de sus derechos como sujetos específicos, se instala como nuevo grupo social ya identificable por condiciones propias, comienza a participar en procesos eleccionarios con la rebaja de la edad para votar (en muchos países de 25 a 18 años). La escuela aparece mucho más cercana e integrada a la sociedad, la universidad —aunque elitista— permite la prolongación del período de integración al mundo del trabajo, las mujeres jóvenes van ganando espacios de participación y presencia social mayor que en los períodos anteriores, entre otros aspectos relevantes. No implica este proceso una mayor independencia, más bien lo que acontece es que se modifica la expresión de las formas tradicionales de dependencia familiar, escolar y económica por otras más diferenciadas según clase y género, que vienen a poner en evidencia el acelerado proceso de reestructuración de las sociedades latinoamericanas en los sesenta y setenta.

¹² Feixa, Carles: Ob. cit.

Las décadas posteriores —ochenta y noventa— muestran la agudización de estos cambios, que llevan a las y los jóvenes de los sectores empobrecidos a vivir mayores períodos de dependencia familiar, de más dificultades para mantenerse en el sistema educativo o para continuar con estudios universitarios, complicaciones para la integración en condiciones dignas al mundo del trabajo, mayor cohabitación familiar previa al matrimonio, o matrimonios jóvenes que no salen del núcleo, sino más bien tienden a quedarse en el techo paterno-materno, entre otras formas de expresión de este alargamiento de la juventud.

II. Enfoques para comprender la juventud

En muchos países se habla permanentemente de las y los jóvenes. Los medios de comunicación, las y los adultos, los profesores, las iglesias, los actores de las esferas políticas, las ciencias sociales y médicas, la policía, entre otros están diciendo *algo* respecto a nosotros como grupo social y también de las formas en que vivimos. De esta manera, se van construyendo discursos sociales, imágenes y estereotipos que muchas veces no dan cuenta cercana de lo que nos pasa, hacemos, sentimos, soñamos como jóvenes. Se quedan en la apariencia y no van al fondo de lo que significa hoy día ser joven. Así toda la intensidad y la calidad que logramos en nuestras acciones, cantos, versos, juegos, besos, caricias, gritos, no son tomadas en cuenta por el mundo adulto. En este texto queremos rescatar algunas de estas creaciones juveniles.

En estos discursos sociales se trata un tema que es nuestro primer eje de conversación: las identidades juveniles. A partir de diferentes formas de ver estas identidades avanzaremos en nuestra reflexión.

II.1 Enfoques tradicionales

Las conceptualizaciones tradicionales referidas a la juventud se afirman al menos sobre la base de tres ideas centrales: a) la juventud como transición entre la infancia y la adultez, b) transición marcada en su inicio por cambios psicobiológicos, y en su momento de fin para asumir ciertos roles esperados socialmente, y c) por una sociedad que tiene actitudes cautelosas de las conductas desarrolladas por las y los jóvenes.

a) Uno de los teóricos que mayor influencia ha ejercido en las distintas disciplinas sociales, en el estudio de los fenómenos juveniles es Eric Erikson. Este autor visualiza la juventud como “una etapa intermedia en-

tre la infancia y la edad adulta, que se define por la realización de una tarea o función principal”.¹³

Desde esta óptica, la juventud se convierte en un “ya no”, saliendo de la infancia, y en un “todavía no” preparándose para entrar en la etapa adulta. Este concepto de tránsito, de no estar ni aquí ni allá, tiene efectos excluivistas, en que las y los jóvenes son puestos “fuera de la historia”, a lo cual sigue el dictamen de incapacidades para ejercer acciones-decisiones vitales en su vida.

b) Para Buhrle, se puede definir la juventud “como un período intermedio que empieza con la adquisición de la madurez fisiológica y termina con el logro de la madurez social, es decir, con el ejercicio de los deberes y derechos sexuales, económicos, legales y sociales del adulto”.¹⁴

No siempre las actitudes y conductas desarrolladas por las y los individuos coinciden con lo esperado y señalado por quienes han conceptualizado el desarrollo del ciclo vital en etapas. Ellas tienden a volverse rígidas y descontextualizadas, ya que provienen de estudios realizados en otras culturas y sus resultados son impuestos sobre la población como obligándola a responder a esos parámetros.

c) Para Erikson, lo característico de la etapa juvenil es lo que denomina *moratoria psicosocial*, que la define como un:

período de demora que se concede a alguien que no está listo para cumplir una obligación, que se impone a aquel que debería darse tiempo a sí mismo. En consecuencia entendemos por moratoria psicosocial una demora en lo que respecta a compromisos adultos, y no obstante no se trata solo de una demora. Es un período que se caracteriza por una autorización selectiva que otorga la sociedad y por travesuras provocativas que llevan a cabo los jóvenes.¹⁵

Esta demora, no existe en el caso de la juventud de sectores empobrecidos, ella responde a parámetros de jóvenes pertenecientes a sectores sociales de más altos recursos.¹⁶ Aún así, es un concepto referido permanentemente en algunas corrientes de las ciencias sociales, médicas y educativas, cuando se aborda el tema de la juventud y se intenta una definición de él.

¹³ Erikson, Eric: *La juventud en el mundo moderno*, Ediciones HORME, Buenos Aires, 1969, p. 128.

¹⁴ Citado por Agurto, Irene y Maza, Gonzalo de la: “Ser joven poblador hoy”, en *Juventud chilena razones y subversiones*, ECO-FOLICO-SEPADE, Santiago de Chile, 1985.

¹⁵ Erikson, Eric: *Identidad, juventud y crisis*, PAIDOS, Buenos Aires, 1977, p. 128.

¹⁶ Erikson desarrolla sus investigaciones con estudiantes de universidades privadas de los Estados Unidos a fines de la década de los sesenta y los setenta. Su grupo de estudio corresponde, por tanto, a la clase media y alta norteamericana.

Estas conceptualizaciones se basan en la búsqueda por lograr un desarrollo “adecuado” para los planes definidos en función de la adultez. De esta forma la normatividad social se constituye en un eje para leer las conductas y acciones juveniles. Desde esa óptica, es común encontrar elaboraciones que resaltan la anomia, abulia y apatía que habría en este sector social.¹⁷

En un plano más económico las elaboraciones teóricas se dirigen más bien a la integración al mercado laboral y de consumo. La preocupación central hoy es la participación de este sector social en el sentido de su *habilitación socioeconómica* para aprovechar las oportunidades que dichos mercados estarían dando. Se busca entender a la juventud prioritariamente desde su participación en las agencias de socialización educativo-capacitadoras, en función de un buen desempeño en los roles esperados de adulto.¹⁸

De esta forma, es necesario desplegar conceptualizaciones en que los criterios epistemológicos tradicionales sean puestos entre paréntesis, tensados y cuestionados, para buscar concepciones que permitan una comprensión contextualizada, histórica y no funcional del ser joven. Por ello, y a partir de lo expuesto, comprendemos a la juventud fuera de y en relación crítica con las categorías que tradicionalmente se han usado, entre otras: *moratoria psicosocial, transición entre infancia y adultez, rango etéreo entre 15 y 24 años, etapa sin identidad y de crisis, preparación para el mundo adulto*. Veamos algunos ejemplos concretos y sus implicaciones:

- *ser joven es algo natural que a todos nos pasa*: en esta sentencia se utiliza una forma de pensar la vida solo con criterios biológicos y confunde ámbitos del crecimiento humano con expresiones concretas del ser social. O sea, ser joven depende del desarrollo hormonal que cada individuo tiene y que es algo que a todos y todas nos pasará. Nos parece más bien, que nadie es joven porque sí, sino que es una construcción sociohistórica y constituye una relación con otros sectores sociales (niñas, niños, adultos, adultos mayores). En este sentido las influencias históricas y culturales (si vives en el campo o en la ciudad, si eres negro o blanco, mujer u hombre, estudiante, trabajador, etcétera) del ser joven, permiten compren-

¹⁷ Para ello se recurre a conceptos sociológicos como la anomia de Durkheim (desorden o trasgresión de la ley) y la anomia societal de Merton (deficiente integración entre las expectativas y los ofrecimientos de la estructura social).

¹⁸ Una interesante crítica a esta óptica teórica, orientó las Políticas y Programas Sociales dirigidos a la juventud a principios de la década de los noventa.

der mejor a los mundos juveniles y superar la naturalización que este discurso promueve.

- *los jóvenes están en una etapa entre ser niños y ser adultos*: esta noción enfatiza el carácter de proceso lineal que tendría el crecimiento humano en su ciclo vital. Los orígenes de esta concepción están en algunas corrientes de la psicología del desarrollo, cuyas bases han sido descontextualizadas y usadas fuera de toda ambientación específica que exigen los climas culturales locales, es decir lo que fue pensado en Europa o en los Estados Unidos de Norteamérica no necesariamente resulta en Cuba. De otro lado, la concepción del tiempo histórico en esta noción es la del pasado, presente y futuro como etapas desconectadas y que no se reconstruyen simultáneamente una a otra. En ese sentido es importante la enseñanza de los pueblos originarios de nuestro continente, que ven en una espiral ascendente el despliegue de los momentos de la vida en que pasado, presente y futuro se vinculan concatenadamente. En atención a nuestro tema, vemos que es posible en el despliegue del ciclo vital tener actitudes de infancia, juventud, adultez y ancianidad en un movimiento simultáneo e integrador.

- *los jóvenes están viviendo una moratoria psicosocial*: este discurso proviene de la producción teórico psicológica y ve la juventud *como período de demora que la sociedad otorga a quienes están en preparación para cumplir roles adultos, y por lo tanto tienen la posibilidad de desarrollar travesuras provocativas mientras se alistan*. Esta significación es quizás la más clara influencia de la psicología, la sociología, etcétera, en las imágenes que usamos en nuestra sociedad, ya que no solo es repetida acríticamente en distintos estudios, sino también es interiorizada por la población que considera que las y los jóvenes realmente poseen esta posibilidad. El psicólogo que elaboró el concepto de moratoria psicosocial trabajó con estudiantes universitarios de establecimientos privados en los Estados Unidos (al estilo de los jóvenes que aparecen en la película “El Club de los Poetas Muertos”) y todos los jóvenes no responden a ese contexto. De otra parte, este discurso se afirma sobre la carencia que tendríamos para responsabilizarnos en este momento de nuestra vida por cuestiones trascendentales y se asume que en el momento de la adultez sí podríamos hacerlo.

- *los jóvenes son el futuro*: en el mismo sentido de la versión anterior, este discurso, enfatiza que, en tanto grupo social, no existimos y tampoco existen nuestras expresiones musicales, deportivas, políticas, afectivas, intelectuales, etcétera. Al sacarnos del hoy, para ubicarnos en un mañana que no posee ninguna señal de seguridad, se nos está invisibilizando, perdemos toda posibilidad de decir y aportar para construir relaciones humanas en el país, en la familia, en la comunidad hoy.

- *la juventud está viviendo una crisis de identidad*: desde esta afirmación se remarca la idea de la juventud como problema social o como una “enfermedad que pasa pronto”. Es importante señalar el carácter negativo que se le atribuye a la noción de crisis, despojándola de su sentido dinámico y de tensión para el cambio con que también es posible significarla. El caos, como expresión de desorden social es el principal sinónimo atribuido desde este discurso a las y los jóvenes. Una de las mayores preocupaciones de madres, padres y educadores, se da cuando comienzan a aparecer ciertos cambios que marcan el inicio biológico de la juventud (primera menstruación, aparición del vello, cambio de la voz, etcétera) y se les confunden con cambios conductuales bajo el discurso de que “hay que tener cuidado con él o ella”.

- *los jóvenes son todos irresponsables*: esta acusación —escrita en masculino, porque así se pretende en los discursos sociales incluirles a todos y todas— manifiesta una sanción social respecto de cómo se espera que las y los jóvenes actúen ante las exigencias del mundo adulto. Esto es con respecto a los roles de estudiante, hijo-hija, trabajadora-trabajador, etcétera, en que se les somete a la tensión de exigirles respuestas, pero esas respuestas son definidas por otros-otras, que comúnmente poseen el poder. Con esta tensión, se tiende a generar en las y los jóvenes una suerte de *indefensión aprendida*, que les entrega un aprendizaje en que otras y otros son los encargados de tomar decisiones por ellos y ellas. Las decisiones de su vida aparecen entonces fuera de su control: el padre decidirá si su hija puede o no salir con tal muchacho, según lo que él decide que es *bueno para ella*. De la misma manera, como las decisiones que tienen que ver con la comunidad y con el país, también las toman otros y otras, se genera esta no participación social juvenil en los ámbitos que el mundo adulto espera.

- *ser joven es ser bello*: esta afirmación es engañosa aunque aparece como una afirmación positiva en comparación con las que anteriormente hemos mencionado. Su contenido matriz es que la belleza está asociada al despliegue de ciertos cánones estéticos que son dependientes de la capacidad de consumir determinados productos y que permitirían el logro de metas como la aceptación social, el afecto de pareja, el éxito laboral, la confirmación de la virilidad en el caso de los hombres o de la femineidad en el de las mujeres. Sumado a esto, aparece el heroísmo como refuerzo del ser bello y que reafirma el carácter épico y romántico del ser joven. Así se construye una forma esencialista que no hace mención a las condiciones históricas de vida en que estamos y nos pone niveles de logro inalcanzables. Esto último porque aunque consigamos comprar lo que se ofrece, difícilmente lograremos los objetivos que se presentan: trabajo exitoso, felicidad familiar y de pareja, etcétera.

Estos discursos corresponden a una primera noción de la identidad como una meta, como un logro que se encuentra al final de un camino y en el cual el signo “de entregar las llaves de la casa” viene a coronarlo como exitoso. La identidad no sería en esta noción un proceso históricamente producido, sino una determinación metafísica, que es más fuerte que nosotros y respecto de la cual no se puede hacer nada. Aparece como premio al desarrollo de ciertos parámetros definidos socialmente. Esta visión enfatiza el carácter estático de la identidad como un traje con el cual vestirse y que se vuelve inmutable para el resto de la vida.

Esta manera de concebir la identidad produce una forma de invisibilización social de las y los jóvenes. No se nos considera presentes, no se toman en cuenta nuestros aportes, *se nos discrimina por ser jóvenes*.

II.1.1 La identidad juvenil como integración al mercado, visión economicista

- *ser joven es estar a la moda*: esta afirmación, vinculada con la que vimos sobre la belleza, hace énfasis en la consideración que existe en nuestra sociedad respecto de nosotros como potenciales consumidores. La mayor parte, por ejemplo, de los programas televisivos dirigidos a las y los jóvenes están asociados al consumo, en especial aquellos de música. “Compra”, “compra”, “compra”, parece ser la seducción hacia las y los jóvenes: “anda a la *shopping* a ver que encuentras, no compres lo que necesitas, sino lo que se te ofrece”. Nosotros seremos considerados como personas en tanto nos integremos activamente en el mercado, o sea si consumimos con opulencia las ofertas que este nos hace. La moda es la principal vía que se utiliza para estimular el consumo y por ello se puede afirmar que para ser joven debemos estar a la moda, usar las marcas actuales, la ropa de temporada, escuchar al grupo top, etcétera.

- *ser joven es ser emprendedor*: esta afirmación se refiere a una preocupación que existe en nuestra sociedad y que tiene que ver con la participación en el mundo del trabajo. Lo que se espera socialmente, es que nos integremos al mercado laboral de manera eficiente, eso significa que aceptemos las condiciones que se nos imponen, escuchemos la experiencia de los mayores.

- *ser joven es estar modernizado tecnológicamente*: si queremos sentirnos integrados a las supuestas bondades que la tecnología de punta va imponiendo en nuestras sociedades, debemos saber usar computadora con las últimas versiones de los programas, usar disco compacto. No se trata de no utilizar la tecnología actual, se busca no terminar al servicio de ella, más bien ponerla al servicio de cada una y cada uno y de nuestros gru-

pos sociales. Se suma a esto, que la mayor parte de las y los jóvenes están excluidos o se ven dificultados en el acceso a este tipo de tecnología, en sus escuelas no existe, cuando buscan trabajo no conocen lo último en computación, etcétera. En el mismo movimiento ocurre algo similar a la situación de consumo que ya criticamos, en el sentido de que la oferta de felicidad que ello trae implícito no se cumple al poseer el producto ofrecido. Es decir, se accede a la tecnología de punta, pero no se consigue la felicidad que la seducción consumidora ofrecía. Ello produce nuevas frustraciones.

Estos discursos enfatizan la idea de que la identidad se consigue si se cumplen las expectativas económicas que la sociedad tiene de nosotros como jóvenes. La dificultad más fuerte de esta noción es que las posibilidades concretas del mundo juvenil para consumir con la opulencia ofrecida, producir con la eficiencia exigida y modernizarse tecnológicamente no existen y esto produce frustración y desencanto.

A esto se agrega la inversión del sentido que algunas situaciones tienen, por ejemplo cuando se dice que si como jóvenes no encontramos trabajo bien remunerado o estamos cesantes, es nuestra culpa, ya que no estaríamos aprovechando las condiciones que el país nos ofrece y que están ahí, para ser tomadas por quienes están interesados. De esta forma lo que se hace es que se transforma a la víctima en su propio victimario; a quien sufre las consecuencias de una organización injusta de la sociedad, se le transforma en quien las promueve por su “incapacidad”.

II.1.2 La identidad juvenil como peligro social, la visión normativa

- *¿¡¡concierto rock!!?*: hemos visto en varias oportunidades que algunos sectores del país plantean su negativa a aceptar expresiones juveniles a las que denominan extrañas. Lo que existe en el interior de dichas manifestaciones y estilos es el rechazo a ciertas prácticas religiosas o de idolatría. Por ello, si tú eres joven y usas cruces invertidas, el pelo largo, ropa negra, escuchas o tocas *heavy metal*, etcétera, lo más seguro es que serás rechazado-rechazada y visto como extraño. De esta manera se construye una identidad entre la crítica a la forma de ser religioso, a las iglesias, etcétera, y las formas de expresión de esa crítica ya sea en la vestimenta, la música, etcétera, así, se produce *una satanización* de lo juvenil popular que elige este estilo de vivir.

- *los jóvenes están llenos de ideales*: se ha construido una imagen en que se nos muestra como portadores de una fuerza sobrenatural que nos llevaría a participar en la sociedad y a proponer ideas para el cambio de ella. Esta afirmación es también engañosa, ya que pretende ser positiva hacia el mundo juvenil, pero reproduce una fórmula que nos trata como si no estu-

viéramos ni tuviéramos historia. Es decir, supone que los ideales que tenemos como jóvenes, dependen de manifestaciones biológicas, hormonales, propios de una etapa de la vida que ya pasará, cuando maduremos y los dejemos de lado. Muchos adultos y algunas organizaciones nos tratan así y generan esta identidad idealizada, romántica del mundo juvenil. Incluso también se cae en una suerte de mesianismo juvenil, al suponer que todo lo joven es bueno, que todo lo que nosotros como jóvenes hacemos o pensamos es positivo y no siempre es así. Se produce una identidad como *idealización* de lo juvenil.

- *déjalo, es joven, por eso se pone rebelde*: esta recomendación que puede ser escuchada en boca de un adulto hacia otro adulto, hace mención a un estereotipo muy común en nuestra sociedad, que caracteriza a la vida juvenil como un tiempo de rebeldías permanentes, las que acabarán cuando maduremos y nos hagamos adultos. Este tratamiento no hace diferencia entre los discursos y acciones juveniles y nos mete a todos en el mismo saco. Si tú discutes con algún adulto y te vas dando un portazo serás considerado un joven o una joven rebelde; si te organizas con tus amigos o amigas para buscar soluciones a problemas sociales de estudio, trabajo, recreación, medio ambiente, etcétera, serás visto como una joven o un joven rebelde. Incluso muchos jóvenes hacen suyo este discurso y se autoidentifican como tales. La dificultad es que no hace diferencias, y no es lo mismo una (dar un portazo) que otra (organizarse y construir colectivamente) de las situaciones que recién mencionamos. La identidad que promueve este discurso es de la *rebeldía juvenil*.

Estos discursos, se mueven dentro de una lógica que busca enfatizar la identidad juvenil como algo que está siempre en el límite de la norma social que se espera que cumplamos. La preocupación para el mundo adulto es que nosotros tendemos a no cumplir dichas normas y muchas veces más bien las cuestionamos. De esta manera, la identidad que se promueve está referida *al peligro social* que serían las y los jóvenes, tanto en sus formas de actuar como en sus expresiones culturales.

II.2. Enfoques alternativos

En esta lógica, y en una búsqueda que precisa tomar distancia de lo que se ha presentado, se perfilan tres ejes:

a) la necesidad de comprender a la juventud como sector social heterogéneo y diverso.

En un ámbito referido a los modos de conocer a la infancia y a la juventud, se apuesta por generar nuevas formas de acercamiento a estos grupos sociales y los modos de vida que ellos y ellas despliegan. Así se propone

considerar la diversidad y riqueza que dentro de ellos existen; también se plantea la necesidad de desplegar miradas caleidoscópicas hacia o desde nuestros mundos, que permitan recoger la riqueza ya mencionada; para ello se sugiere la vinculación directa e íntima con nosotros y nosotras, como condición para la generación de conocimiento y de acciones educativas;¹⁹ y finalmente, se plantea la construcción de conceptos dinámicos y flexibles.

b) la búsqueda permanente de aproximaciones sucesivas a las diversas juventudes que existen, que revelen sus potencialidades y posibilidades de aporte social.

A partir de lo anterior, se plantea la necesidad de desarrollar conceptualizaciones progresivas como estilo alternativo de comprender la realidad juvenil específica que se investiga: “Es urgente que elaboremos conceptos de ser joven, de lo juvenil, que sean dinámicos, que hablen desde nuestras pobrezas (...) que recojan nuestras diferencias, sueños y potencias, que nos traten como personas ahora y que no nos posterguen para el futuro.”²⁰ Para Margulis se trata de contener la dimensión simbólica de la juventud, las dimensiones fácticas, materiales, históricas y políticas, dando cuenta de su producción social.²¹

Al mismo tiempo, estos acercamientos deben buscar el rescate de aquellos aspectos potencializadores que las y los jóvenes poseemos, ya sea en nuestra individualidad de sujetos, como en las construcciones colectivas que en nuestras comunidades y grupos realizamos.

c) la crítica a la sociedad moderna como una sociedad de tipo adultocéntrico.

Tal como ya señalamos, se plantea que la sociedad contemporánea posee características de patriarcal, racista, en muchas latitudes de cristiandad y además “...es una sociedad adultocéntrica, pone en condición de inferioridad y ‘de preparación hacia’ a niñas, niños y jóvenes, y a la ‘tercera edad’ como ‘saliendo de’”.²² Es decir, estos nuevos enfoques se sustentan en la necesidad de contextualizar permanentemente las miradas que tenemos respecto de niños, niñas y jóvenes y no parcializarlas o mecanizarlas, cuestión que finalmente ha alejado más que acercado nuestros mundos.

¹⁹ Duarte, Klaudio y Zambrano, Danahé: *Acerca de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*, DEI, San José, 2001.

²⁰ Duarte, Klaudio: “Juventud o juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”, en *Última década*, no. 13, CIDPA, Viña del Mar, Chile, 1994.

²¹ Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (eds.): *La juventud es más que una palabra*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996.

²² Duarte, Klaudio: “Juventud o juventudes”. Ob. cit., p. 16.

¿Cómo podemos llamar a una sociedad que (mal)trata de esta manera a sus jóvenes?

Tal como las mujeres y algunos hombres califican, que la nuestra es una *sociedad patriarcal* porque discrimina a las mujeres considerándolas inferiores; tal como las y los empobrecidos protestan por sentirse discriminados por la desigual distribución de la riqueza en el mundo y por la explotación, y plantean que esta es una *sociedad capitalista*; tal como los pueblos reclaman que esta es una *sociedad racista* porque les discrimina por ser negros, mulatos, etcétera; desde el mundo juvenil, que también reclama contra las discriminaciones ya vistas, decimos que esta es una *sociedad adultocéntrica*. Con esto nos referimos a que se pone en condición de superioridad a algunas personas por sobre otras por el solo hecho de tener cierta edad (más de 29 y menos de 65 años) o cumplir ciertos roles sociales (trabajar, estar casado, hacer el servicio militar, participar en las elecciones, etcétera). Es decir, si eres adulto, hombre, blanco, rico, con seguridad estás en ventaja y puedes discriminar a otras y otros que no son como tú.

No se trata de desconfiar de cualquier persona mayor de 30 años, eso repetiría lo que se está criticando. Se trata de comprender que el adultocentrismo es una cultura que se ha venido produciendo por mucho tiempo en nuestras sociedades y que para erradicarla se precisa que sobretodo las y los jóvenes descubramos su existencia y construyamos formas de enfrentarla. Esto nos ayudará a generar estilos de relaciones en que lo juvenil sea respetado en tanto tal y se produzcan diálogos intergeneracionales que acerquen los distintos mundos culturales que componen nuestra sociedad.

Luchar contra el adultocentrismo no es luchar contra los adultos, sino contra las expresiones de esa cultura dominante, y al mismo tiempo construir identidades juveniles desde los aportes que podemos hacer en nuestro mundo y desde las potencialidades que poseemos.

Cuidado con las trampas para comprender y autocomprenderse en el modo de vida juvenil. El surgimiento de la matriz adultocéntrica

En este momento intentaremos una síntesis en torno a las racionalidades que subyacen en las diversas versiones ya planteadas. Dichas racionalidades actúan como contenedoras de una matriz cultural que sustenta estas miradas y discursos en torno a la existencia de *la juventud*. Esta matriz da cuenta de una construcción sociocultural que sitúa a este grupo social, sus producciones y reproducciones como carentes, peligrosas, e incluso nos invisibiliza sacándonos de las situaciones presentes y

nos resitúa en el futuro inexistente. Esta matriz la hemos denominado *adultocentrismo*;²³ en tanto sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etcétera).

De esta manera, cuando se refiere al mundo joven en nuestras sociedades la mayoría de las veces se hace desde esta matriz cuyo surgimiento en la historia va de la mano con el patriarcado. Es decir, se construye un sistema de relaciones sociales, una cierta concepción de la orgánica social desde la asimetría [adulto + — joven-]. Esta postura no pretende crucificar a quienes se perciben o son percibidos como adultos, sino que busca desnudar una corriente de pensamiento y acción social que discrimina y rechaza aquellas formas propiamente juveniles de vivir la vida.

II.2.1 Juventud, lo juvenil y las generaciones

Con lo visto hasta ahora, observamos que es necesario ahondar en lo que en nuestras sociedades se entiende como juventud, dado que a este sector de la sociedad —junto con la infancia— se dirigen los principales esfuerzos realizados por el sistema educativo. Para hablar de juventud y de las y los jóvenes y de lo juvenil, nos posicionamos buscando ir más allá de las descripciones estadísticas o los análisis que solo consideran parcialidades del mundo juvenil. Esto nos permitirá establecer las distinciones dentro de la juventud —los diversos modos de ser joven— y hablar desde sus diversidades y pluralidades.

Un eje fundamental para el despliegue de nuevas formas de conocer lo juvenil lo encontramos en las identidades juveniles, como expresión de la integralidad y potencialidad de la vida de quienes estamos en un momento importante de nuestro ciclo vital y que requerimos de una nueva comprensión y autocomprensión en la sociedad. Por ello lo etéreo, lo biológico y la perspectiva de roles, son solo referentes analíticos para el acercamiento a lo juvenil.

De esta manera, concebimos a *la juventud* como un sector social que presenta experiencias de vida heterogéneas, con capacidades y potencialidades, como un grupo social que busca resolver una tensión existencial entre las ofertas y los requerimientos del mundo adulto para insertarse en dichos ofrecimientos, aquello que desde sus propios sueños y expectativas

²³ *Ibíd.*

decide realizar y una situación socioeconómica que condiciona las posibilidades de tales proyectos.²⁴

Lo *juvenil* lo comprendemos entonces como las expresiones sociales y (contra)culturales que el grupo social juventud despliega (con toda su pluralidad), en la vivencia de la tensión por resolver las expectativas que el mundo adulto plantea de integración social y las expectativas propias que se van construyendo y que las más de las veces no coinciden con lo ofrecido-impuesto. Así, lo juvenil se presenta como una construcción sociocultural, en que los diversos actores aportan sus criterios y cosmovisiones, en una tensión que resuelve cada individuo y sus grupos de expresión.

Surgen en la historia, por medio de este complejo y dinámico proceso, grupos en pugna, los que se caracterizan por semejanzas hacia dentro y por diferenciación hacia fuera. Vale decir, estos grupos, a los que llamaremos *generaciones*, se autoidentifican y son diferenciados por otros, en tanto logran producir códigos propios que les caracterizan entre sus semejantes y que en el mismo movimiento les diferencian de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo.

Desde esta última perspectiva es que nos interesa indagar en las formas en que se dan las relaciones entre estos grupos sociales. Desde esta óptica lo juvenil como producción (contra)cultural, se hace parte de una categoría relacional, en que su existencia no está dada en sí misma, sino en la medida en que se constituye la relación (por ausencia o presencia de ella) con otros grupos sociales, a los que hemos llamado generaciones. Dichas generaciones son referentes de relación en lo contemporáneo y en la memoria colectiva que repone el pasado en el presente. Es decir, la generación de jóvenes rockeros latinos de este tiempo actual puede comprenderse a sí misma al trasluz que le ofrecen los grupos-generaciones de su propio tiempo histórico, como también aquellos rockeros latinos u otros o grupos sociales que existieron en otros momentos de la historia. En el Preuniversitario y la Universidad suele recordarse a ciertos grupos de estudiantes según el año de su egreso, así se habla de los de los años 95, los del 98, etcétera. En la poesía y en la novela, por ejemplo, se reconocen las generaciones de escritores y escritoras según los años en que han tenido o tuvieron auge en su producción o marcaron un cierto hito.

Esta categoría relacional: *lo generacional*, nos permite pensar y comprender las acciones, discursos, cosmovisiones, sentimientos y otras formas de vida de los grupos juveniles en distintos momentos de la historia,

²⁴ Duarte, Claudio y Zambrano, Danahé: *Acerca de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*, Ob. cit.

desde los estilos de las relaciones sociales que asumen en relación directa con otros grupos sociales —adultos, adultos mayores, infancia— y entre ellos mismos.

El uso de lo generacional como categoría analítica nos posibilitará entonces desnaturalizar la existencia de los conflictos generacionales, en que grupos sociales diversos se debaten por las diferencias de perspectivas que están directamente vinculadas a cómo cada cual procesa las marcas históricas de su tiempo.²⁵ Por largos años se ha planteado como natural la existencia de conflictos entre padres-madres e hijos-hijas, señalando casi una cierta normalidad en que ello suceda. Dicha mirada tiende a negar el carácter de producción histórico-cultural que este tipo de conflictos posee y, por lo tanto, también niega las posibilidades de efectuar transformaciones en ello, cuestión vital a considerar en proyectos educativos, dado que lo que existe es una convivencia entre generaciones al interior de los hogares, centros de estudio, de trabajo y otras organizaciones; y respecto de ella es que queremos intervenir.

¿Existe la posibilidad de reconstruir estos puentes rotos?, ¿qué sentido tiene movilizarse en función de ello? Si consideramos la importancia que este ámbito relacional asume para los distintos actores involucrados en estos espacios en especial para las y los jóvenes; si tenemos en cuenta que la generación adulta actual, era la generación joven de hace una o dos décadas y que sus quejas eran similares a los de la actual generación juvenil y si también contemplamos que nosotros, los jóvenes de hoy y mañana seremos considerados adultos y posiblemente tenderemos a reproducir el estilo adultocéntrico de relaciones, queda la sensación de que estamos ante una espiral imposible de detener.

Sin embargo, existe la necesidad de intervenir, ya que el mundo joven y el mundo adulto no pueden coexistir en un ambiente de permanente conflicto, no pueden ser la desconfianza, el temor y la bronca los sentimientos principales encontrados en estas relaciones cotidianas, ya sea en los centros educacionales, la familia, el barrio, el trabajo o en la sociedad toda. Es preciso buscar fórmulas de acercamiento, posibilidades de encuentro y desde ahí generar espacios para el intercambio de experiencias, entre otras formas.

Si consideramos que lo juvenil se construye en la permanente relación entre las y los jóvenes con todo su entorno, esto quiere decir que no podemos pensar en una construcción de identidades juveniles en el mundo

²⁵ Matus, Christian: *Alternativo/masivo. Una mirada de generación y de género al consumo cultural de jóvenes de sectores medios*, PIEG-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1997.

estudiantil, realizada con distancias del medio en que se vive, sino que en la más fuerte relación con otros grupos sociales, una buena alternativa la constituye la generación de acercamientos con las otras generaciones o grupos sociales.

Todas estas manifestaciones juveniles de rechazo, de provocación, de resistencia a lo adulto no son naturales, no caen del cielo, brotan producto de las historias personales y colectivas, se diferencian según si se es joven, mujer u hombre, o si se pertenece a una familia con mayores o menores recursos económicos, si se es negro o blanco. Ahora bien, como son actitudes producidas históricamente, existen las posibilidades de recrearlas para que se conviertan en actitudes críticas, en el sentido que las y los jóvenes cuestionemos lo que no nos parece y propongamos alternativas para transformar las situaciones de dolor. No se trata solo de embroncarse con el papá o la mamá por lo ya dicho, sino comprender que ellas y ellos son humanos, pueden equivocarse y también rectificar y se aprende de ello.

Existen como hemos visto múltiples expresiones juveniles de crítica social que buscan construir nuevas formas de relaciones humanas. Se trata de conocerlas y potenciarlas para que sean gérmenes de nuevos estilos de convivencia en las comunidades escolares, como aportes de las y los jóvenes.

A partir de lo anterior, vemos que es posible y adquiere sentido la intervención para la reconstrucción de estos puentes rotos. Ahora bien, a partir de las acciones educativas que hemos desplegado en diversas comunidades, y teniendo presente que nuestro eje de intervención es en torno a la convivencia que se da en diversos espacios, se pueden poner de relieve algunos desafíos para la reconstrucción de dichos puentes.

- *Generar diálogos intergeneracionales*: esto constituye una potente posibilidad de abrir espacios para el encuentro, la conversación y el intercambio de experiencias de vida entre jóvenes y adultos. Si bien la palabra va perdiendo cada vez más peso en nuestras relaciones, es este un primer acercamiento hacia una nueva forma de mirar al otro u otra para comprender de manera distinta sus gestos, actitudes y testimonios.

- *Reconocer en los diferentes espacios las formas de socialización oculta*: esto implica visibilizar aquellas formas de relaciones, que van generando actitudes, adhesiones, rechazos, en los distintos actores que se socializan.

- *Potenciar al grupo de semejantes como espacio privilegiado de socialización*: esto surge desde el reconocimiento de que los amigos y amigas que están en la misma onda, tienen un efecto importante sobre la transmisión de experiencias, valores y sentidos entre las y los jóvenes. Lo

intrageneracional adquiere así un peso importante como desafío a potenciar con la intervención.

- *Acoger la cultura de la calle que traen las y los jóvenes*: en continuidad con lo anterior, la sociedad debe ser capaz de reconocer la cultura que las y los jóvenes traemos desde las esquinas, calles, parques, grupos: las formas de agrupamiento, los conflictos y sus resoluciones, los códigos lingüísticos, la estética de cada grupo, las opciones y gustos, las cosmovisiones juveniles. Negar que esto se da, o intentar reprimir sus manifestaciones es invisibilizar una parte importante de la vida juvenil y al mismo tiempo un ámbito muy apreciado por nosotros y nosotras.

- *Reconstruir los roles sociales del mundo adulto*: esto implica replantear la tendencia histórica que sitúa al mundo adulto desde una responsabilidad que está marcada fuertemente por el servicio a otras y otros, y revelar el reconocimiento de sus capacidades de crítica, de sueños, de innovaciones, de aportes a la construcción de la comunidad, que no tienen por qué ser antagónicos ni contradictorios con los del mundo joven. Se trata de reconocerse por autoafirmación en sí mismos y por diálogo con las y los demás, no por negación de los aportes juveniles, ni por invisibilización de sus características. Se trata de recrear el ser adulto desde el encuentro con las otras generaciones y no en conflicto-tensión con ellas.

A continuación señalaremos algunas pistas de corte metodológico y ejes de tipo temático, que nos sirvan de herramientas epistemológicas para este ejercicio de conocimiento que cotidianamente realizamos respecto de las y los jóvenes.

Las pistas tienen ese carácter, son indicativos de *cómo mirar* la juventud y sus producciones en la historia, en tanto no pretenden instituir leyes ni modelos que circunscriben acciones, sino matrices analíticas que generen nuevas formas de acercamiento al sujeto-actor joven, sus grupos, sus expresiones, sus discursos, etcétera. Los ejes por su parte, buscan poner de relieve ciertos temas que transversalmente cruzan al mundo juvenil y constituyen tópicos vitales de abordar para el proceso de conocimiento que nos interesa. Se trata entonces de sistematizar un conjunto de caminos que permiten ponerse en condiciones de pensar y construir relaciones con el mundo juvenil y su amplia gama de colores.

II.2.2 Las pistas metodológicas

Una primera pista se refiere a *la necesidad de aprender a mirar y conocer la juventud, en tanto portadora de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales*. A las ya tradicionales exigencias respecto de la clase, el género, la religión y la raza,

se suman hoy exigencias respecto de los estilos culturales y de los subgrupos etáreos que se comprenden dentro del grupo social juventud.

Si bien hemos criticado la versión etárea que define a la juventud sin recoger diferencias y hace depender de un dato demográfico la construcción de realidades sociales, vemos que en el acercamiento a las y los jóvenes es necesario distinguir los subgrupos que se dan, si se trata de manifestaciones sociales entre los 15 y 17 años, en que seguramente estudiarán en preuniversitario o por lo menos estarán en situación de hacerlo, que si se tratara de grupos entre 26 y 29 años los que posiblemente estén planteándose cuestiones relativas a la construcción de la familia y la inserción laboral. No estamos usando la edad como un dato que construye una realidad a priori, sino que la usamos como referente de categorización, que no explica las situaciones que se dan entre las diversas juventudes, y que exige dinamismo en su uso.²⁶

De la misma manera, la pertenencia a uno u otro estilo cultural implica en el mundo juvenil asumir cierta estética de presentación y representación en el espacio. Por ello, las identidades que construyen quienes pertenecen a un grupo hip hop se diferenciarán de las del grupo de rockeros metálicos. Esta diferenciación, por oposición o por semejanzas entre uno y otro grupo de jóvenes, entre sus estilos (contra)culturales, les permite construirse una posición en el mundo, les da la posibilidad de atribuir sentidos desde dicha posición y a la vez situarse ante ellos y ellas mismas y ante los y las demás con una cierta identidad. La música, el fútbol, la ropa, el pelo, la vestimenta, entre otros aspectos íntimos y públicos, son los espacios e insumos que les permiten materializar dichas opciones. Reconocer estas distinciones que producen diferencias —y lamentablemente en ocasiones también desigualdades— es clave de lectura para recoger la diversidad de las juventudes de nuestro país.

Esta diversidad, que en algunos casos produce un relativismo que niega precisión al análisis social, plantea el desafío de reconocer la complejidad a que hemos aludido, pero al mismo tiempo, invita a desplegar la capacidad de precisar y revelar los aspectos vitales para la comprensión de aquello que se muestra como complejo.

En ese sentido es que surge la segunda pista a considerar, que tiene relación con *la necesidad de desplegar miradas caleidoscópicas hacia o desde el mundo juvenil, que permitan recoger la riqueza de la pluralidad ya*

²⁶ No solo respecto de la juventud es esta consideración, sino respecto de los distintos grupos sociales a los que se les exige ciertas conductas atribuidas a la posesión de cierta edad biológica, por sobre su *edad social*, es decir cuál es la representación que de su pertenencia etárea se hace en el contexto específico de su sociedad.

mencionada. Se trata sin duda de un esfuerzo por dejar de lado el telescopio, aquel instrumento que permite imágenes fijas y desde la lejanía, para comenzar a usar el caleidoscopio, el juguete que nos permite miradas múltiples, diversas, ricas en colores y formas a cada giro de contraluz que efectuamos. Por largo tiempo, las miradas predominantes han sido desde la lejanía, desde el escritorio de la oficina, la academia, la iglesia, etcétera. Se requiere en este nuevo esfuerzo epistemológico salir a la calle, vincularse con las y los jóvenes, oír su hablar, mirar sus acciones, sentir sus aromas. Este acercamiento es hoy día posible de realizar, en tanto las metodologías investigativas abren caminos de encuentro entre lo cuantitativo y lo cualitativo, en especial esta última, ofrece variantes riquísimas para aprender y comprender los mundos juveniles.

Para captar la complejidad de la juventud en nuestras sociedades es vital la realización cada vez más profunda y precisa de este ejercicio de mirar caleidoscópicamente sus mundos, sus vidas, sus sueños. Es claro que un caleidoscopio puede ser utilizado con rigidez y lejanía, que de por sí su uso no asegura resultados que recojan la pluralidad y riqueza a que hicimos mención. Más bien se trata de humanizar su uso, vale decir, dotar de humanidad los modos de conocer que utilizamos con el mundo juvenil y acercarnos a ellos y ellas reconociéndoles sujetos, con capacidades, potencialidades y aportes posibles para la comprensión de sus propios mundos, y de las sociedades en que viven. Vale decir, se trata de ir más allá de los instrumentos, y llenarnos de nuevos espíritus-energías que nos animen en esta epistemología que, dicho de modo sintético, pretende surgir desde las y los jóvenes. Nuevamente es necesario enfatizar, para que no polaricemos la reflexión, que las miradas provenientes del mundo juvenil tampoco a priori nos garantizan aportes y novedades. Ellas existen mezcladas y en tensión con las visiones tradicionales que hacen eco de las racionalidades y contenidos de la dominación.

A partir de uno de los aspectos señalados en la pista anterior surge una tercera pista, que propone *la vinculación directa e íntima con el mundo juvenil, múltiple y plural, como condición para la generación de conocimiento comprensivo en nuestro país*. La permanente consideración de los contextos específicos y globales, la necesaria historización de las experiencias juveniles, la referencia a la pertenencia generacional que cada grupo despliega, son algunos de los elementos clave que surgen en esta pista.

Es decir, lo juvenil se expresa a partir de ciertas condiciones de contexto específico que le condicionan, caracterizan y atribuyen ciertos significados. Ser joven en cualquier país viviendo en un barrio marginal de la capital, significa determinadas condiciones de vida para un o una joven, que incidirán directamente en el tipo de mirada con que nos acerquemos a su cotidianidad.

En cuanto a la historicidad, ella tiene que ver con los procesos de corta y larga duración en que el modo de ser joven se materializa para cada uno. Ser joven y la vivencia de lo juvenil, en su pluralidad y diversidad, han estado también condicionados por los diversos modos de estructurarse la historia del país, en ella han incidido las y los jóvenes y sus movimientos.

En cuanto a la pertenencia generacional, es importante considerar el surgimiento en la historia, por medio de complejos y dinámicos procesos, de grupos muchas veces en pugna, los que se caracterizan por semejanzas hacia dentro y por diferenciaciones hacia afuera. Es decir, estos grupos, a los que llamaremos *generaciones*, se autoidentifican y son significados por otros, en tanto logran producir códigos propios que les caracterizan entre sus semejantes y que en el mismo movimiento les diferencian de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo. Desde esta óptica lo juvenil como producción (contra)cultural, se hace parte de una categoría relacional, en que su existencia no está dada en sí misma, sino en la medida en que se constituye la relación (por ausencia o presencia de ella) con otros grupos sociales, a los que hemos llamado generaciones. Dichas generaciones son referentes de relación en lo contemporáneo y en la memoria colectiva que repone el pasado en el presente. Es decir, la generación de jóvenes rockeros latinos de este tiempo actual, puede comprenderse a sí misma al trasluz que le ofrecen los grupos-generaciones de su propio tiempo histórico, como también aquellos rockeros latinos u otros o grupos sociales que existieron en otros momentos de la historia. En la poesía y en la novela por ejemplo, se reconocen las generaciones de escritores y escritoras según los años en que han tenido o tuvieron auge en su producción. Esta categoría relacional: *lo generacional*, nos permite pensar y comprender las acciones, discursos, cosmovisiones, sentimientos y otras formas de vida de los grupos juveniles en distintos momentos de la historia, desde los estilos que las relaciones sociales que asumen van tomando, en directa relación con otros grupos sociales —adultos, tercera edad, infancia— y entre ellos mismos.

Una cuarta pista, que se sigue de la anterior, busca la superación de la rigidez mecanicista con que se ha mirado y se ha hablado de *la juventud*. En este sentido, planteamos la necesaria construcción de conceptos en torno al mundo juvenil, no en la pretensión de generar categorías totalizantes y universalizadoras, sino *conceptos dinámicos y flexibles que se acerquen progresivamente a los sujetos de estudio: las y los jóvenes, las juventudes, las expresiones juveniles, los procesos de juvenilización*.

Este acercamiento progresivo utiliza la lógica de la tendencia al límite que nos enseña el cálculo algebraico: avanzar hacia el objetivo deseado (la realidad juvenil) siempre la mitad de lo que nos queda por recorrer. La me-

táfora de la coneja y la zanahoria es útil para pensar esta condición en la construcción del conocimiento, particularmente en la definición de conceptos y categorías para la comprensión de determinadas realidades o procesos: *La coneja quiere llegar a su zanahoria, la condición que tiene para avanzar hacia ella es que solo puede hacer la mitad del recorrido que le queda cada vez, ni más ni menos, solo la mitad de lo que le queda por recorrer. Surge la pregunta ¿llegará la coneja a la zanahoria?*

De esta manera vemos que la construcción del conocimiento tiene una tendencia al límite, al infinito; es como la noción de utopía de Galeano, *ella está siempre ahí, me acerco se aleja dos pasos, me acerco tres y se aleja cinco, pero siempre está ahí*. Pues bien, la coneja tiene como condición siempre avanzar, aunque no le sea posible llegar a ella (a la zanahoria), pero siempre nos podremos acercar más y más (a la realidad juvenil). Su propio dinamismo y heterogeneidad es la que nos exige dinamismo en la actitud epistemológica y capacidad para mirar la diversidad juvenil. Si bien esta pista se amplía, al igual que las anteriores, a los diversos mundos sociales, la existencia de las juventudes y su reconocimiento, desafía a su concreción cotidiana por parte no solo de los y las científicos sociales, sino de las diversas sociedades en su conjunto.

II.2.3 Los ejes temáticos

A partir de las pistas antes señaladas, estamos en condiciones de plantear los ejes temáticos que el mundo diverso, plural y dinámico de las juventudes nos presentan hoy y que son vitales de tomar en cuenta cuando nos acercamos a conocer *lo juvenil*. Usamos lo juvenil para referirnos a las diversas producciones culturales y contraculturales que este grupo social realiza —en su diversidad y heterogeneidad ya mostradas. Ello navega por los distintos espacios sociales en que este grupo social se despliega o inhibe en nuestras sociedades, es decir se expresa en la economía, la religión, las comunicaciones, en sus sexualidades, intereses, etcétera. Lo juvenil es una producción, que se posiciona de acuerdo con el contexto en que cada grupo de jóvenes se desenvuelve y en el tiempo histórico en que intentan resolver *la tensión existencial* que les plantea su sociedad: *ser como lo desean o ser como se les impone*.²⁷

Esta producción de lo juvenil nos pone de cara con la historicidad y factualidad que asumen las juventudes que hemos reconocido. Si bien las juventudes no existen a priori y se van construyendo en un cierto espacio-

²⁷ Duarte, Klaudio: *Juventudes populares*, Tierra Nueva, Quito, 1994. Lo hemos expresado como “el rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen”.

tiempo social, imaginario y real, ellas adquieren presencia no solo desde el discurso de quien *las habla*, sino que sobre todo porque van ganando historicidad desde sus propias expresiones y muchas veces irrupciones en el espacio social.

Un primer eje temático es *considerar que lo juvenil se constituye a partir de un cierto modo de vivir-sobrevivir a la tensión existencial que ya enunciamos*. Se trata de un momento de la vida que es independiente de la edad, y que se encuentra fuertemente condicionado por el grupo social de pertenencia, el género que se posee, la cultura en la que se inscribe cada joven y sus grupos, entre otros factores que inciden en las identidades.²⁸ Esta tensión existencial plantea una cierta lucha entre la oferta que la sociedad nos presenta como jóvenes para que cumplamos con la expectativa que se tiene de integración a la misma, al conjunto de normas sociales y al rol de futuro adulto que nos aguarda como tarea, y las construcciones propias que realizamos respecto de la identidad que queremos vivir. Esta última se manifiesta en la crítica social, desconfianza de los estilos adultos en la política y en las relaciones familiares y escolares, en la provocación a las normas, en situarnos al margen de lo que se espera que hagamos (no atención al mundo laboral, no seguir los modos culturales tradicionales, etcétera), en resistir a las tendencias adultocéntricas que se dan en nuestras sociedades, entre otras formas de expresión.

A partir de lo anterior, surge un segundo eje a considerar en la producción de lo juvenil. Tiene relación con *los distintos modos de agruparse en el espacio, que se caracteriza básicamente por la tendencia a lo colectivo con una cierta organicidad propia que nos distingue y que las más de las veces no sigue los cánones tradicionales*.²⁹ Estas fórmulas organizativas de nuevo tipo devienen en dos aspectos que son centrales; de una parte, el grupo es el espacio privilegiado de socialización, especialmente en el caso de los hombres jóvenes que reciben un buen caudal informativo-normativo que alimenta sus identidades de género; y, de otra, el grupo es su familia afectiva, la comunidad en la que crean lazos que les mantienen y les aportan sentido a sus vidas y proyectos. En algunos casos el grupo juvenil se convierte en el vehículo de expresión social, ya sea

²⁸ Se puede considerar también la orientación sexual, la pertenencia a un pueblo originario, la posesión de algún tipo de discapacidad física, etcétera.

²⁹ No creemos que el instinto gregario por sí solo sirva para explicar la tendencia juvenil a la agrupación. Más bien consideramos que ella responde a condiciones socio-históricas que en el caso de las y los jóvenes de sectores pobres se debe a la expulsión social de que son víctimas. No poseen espacios en sus casas y no existen condiciones ambientales-afectivas para permanecer en ellas por lo que la calle es su principal espacio de socialización.

por medio de lo contracultural, el deporte, la política, algún servicio comunitario, etcétera.

En el diverso y plural mundo juvenil, las posibilidades de construcción de ciudadanías por ejemplo, pasan por *la valoración y fortalecimiento de los espacios que a las y los jóvenes les permiten vivenciar experiencias significativas en el ámbito de sus autoidentidades personales y colectivas*. Hemos dicho que en estos espacios se experimentan situaciones que generan comunidad, que reemplazan a la familia, que socializan fuertemente, por ello el grupo juvenil de semejantes asume un carácter estratégico, en especial en sus manifestaciones de nuevo tipo o emergentes (menos tradicionales) como grupos de esquina, grupos de amigos-amigas, etcétera.³⁰ De la misma manera las expresiones masivas juveniles como discotecas, estadios de béisbol, fútbol o movimientos musicales (rock, rap, salsa, etcétera), constituyen otra posibilidad desde la experiencia juvenil en tanto logren fortalecerse como espacios de crecimiento, comunicación y proyección para el mundo juvenil.

El tercer eje a considerar en la construcción de lo juvenil en nuestro continente se refiere a *los nuevos modos de participar en la sociedad*. Es común el cuestionamiento en que ha caído la actividad política en nuestras sociedades, dado principalmente el descrédito con que cuenta en tanto es percibida básicamente como instrumento de enriquecimiento y de acciones individuales que favorecen a minorías privilegiadas en contra de grandes grupos que sufren el empobrecimiento y la exclusión. Esta antipatía juvenil ante la política, en tanto modo tradicional de organización y participación de la sociedad, ha llevado a muchos grupos de jóvenes a recrear nuevas formas de hacerse presente en los temas que les importan y que les son significativos. Dichos modos de expresión están reñidos con las formas tradicionales y se vuelcan directamente por la resolución efectiva de sus problemáticas inmediatas, acompañadas de un fuerte discurso moral y ético respecto de las conductas exigidas a las y los líderes juveniles y sociales. Las utopías juveniles son presentadas de un modo diverso, propio de la especificidad que cada grupo despliega, ellas existen, y más allá de los discursos adultocéntricos, se nutren de las actitudes de resistencia que diversos grupos juveniles van articulando.³¹

³⁰ Duarte, Claudio: "Masculinidades juveniles en sectores empobrecidos. Ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo", Tesis, Universidad de Chile, 1999.

³¹ Goicovic, Igor: "Del control social a la política social: La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile", en *Última década*, año. 8, no. 12, CIDPA, Viña del Mar, 2000.

Es importante entonces considerar la capacidad que despliegan y pueden desplegar los grupos juveniles de diverso tipo para explicitar los contenidos de rechazo y propuesta que en sus discursos-acciones existen. Decir su palabra, instalar sus apuestas en sus comunidades es un desafío para las agrupaciones juveniles. La autocensura valida la apuesta adultista, de que las y los jóvenes no tienen nada que decir. Lo interesante es usar los canales existentes, pero sobre todo potenciar aquellas formas propias que se van inventando cada día. Es necesario revelar con ingenio los novedosos códigos que se crean por medio del baile, el canto, el dibujo, el teatro, el deporte, la política, la fiesta.

Otro eje importante a tomar en cuenta, se relaciona con algunas experiencias que existen en torno *al establecimiento de relaciones y diálogos intergeneracionales como fórmula de reconstrucción de los puentes rotos que las relaciones adultocéntricas han generado*. Este eje permite instalar en la reflexión que la perspectiva antiadultocéntrica que el discurso y muchas acciones asumen, no es contra las y los adultos, sino contra la matriz cultural que ese adultocentrismo promueve e impone. Se trata también de ofrecer al mundo adulto una manera de repensarse a partir del establecimiento de relaciones humanas liberadoras, en que el rol de formador y responsable del futuro de las nuevas generaciones, no les lleve a sobreactuar en pos de estilos autoritarios.

Un último eje, por ahora, surge desde *la manifestación abierta y la promoción de nuevas formas de relaciones de género en el mundo juvenil*. Si bien ello no es una constante, ni mucho menos una tendencia mayoritaria, los atisbos y avances-retrocesos que en este campo existen, abren una puerta de entrada a la posibilidad de construir formas de relaciones comunitarias hacia la búsqueda de vida en abundancia para todas y todos. Este proceso ya se ha iniciado con tensiones y partos, con rechazos y alianzas; las y los jóvenes muestran a ratos nuevos códigos de relación, que desafían a lo meramente patriarcal y señalan posibilidades para tensar las tradicionales cosmovisiones de género. Los hombres en particular están en una situación de *shock* que no les permite darse cuenta cabalmente de las nuevas formas de relación y de posición en el mundo que se plantean las mujeres, y por lo mismo, se encuentran entre lo tradicional y lo alternativo, entre ser *macho* como señalan los modelos heredados de antaño, o ser *distinto* como se plantea en algunas nuevas versiones que están emergiendo.

Estos ejes presentados, en torno a la existencia de las juventudes en nuestro continente, componen en conjunto el proceso de construcción de identidades que hoy se dan entre las y los jóvenes. El proceso de resolución de la tensión existencial, los modos de agruparse-expresarse en el espacio y los estilos de participación en sus comunidades-sociedades les

va creando las condiciones posibles para tomar posiciones en sus ambientes íntimos y colectivos. Las y los jóvenes se van conformando en sujetos en la medida que resuelven su construcción identitaria, proceso infinito y desafiante, en que el vértigo es característica de estos tiempos.³²

Las juventudes cobran vida, nos muestran sus diferentes estéticas y podemos asumir entonces una epistemología integradora, amplia y comprensiva de lo juvenil. *La juventud* niega existencia, porque ella encajona, cierra y mecaniza las miradas; rigidiza y superficializa el complejo entramado social que hemos denominado las juventudes. Vamos por el camino de reconocer diferencias, aceptar diversidades, construir aceptaciones y de esa forma construimos miradas potenciadoras de lo juvenil.

Si logramos cambiar nuestras miradas, estaremos en condiciones de acercarnos más a los grupos juveniles y recoger desde ellos y ellas sus expresiones propias de sueños, esperanzas, conflictos, temores, propuestas. Este es un desafío para nuestro próximo tiempo, reconstruir categorías y epistemologías que nos permitan mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente con nuevos ojos, oírles con nuevos oídos, tocarles con nuevas manos, degustarles con otras bocas y sentirles con nuevos olfatos.

En este proceso de lograr cercanías y facilitar sus expresiones propias, lo intergeneracional como posibilidad de encuentro y reconstrucción de puentes rotos es una exigencia de cara al nuevo tiempo. Validar el intercambio de experiencias, los aprendizajes mutuos y por ende la superación de las barreras que la matriz adultocéntrica nos impone, le otorga una fuerza política importante a la presencia de las juventudes en nuestras sociedades.

³² Silva, Claudio: *Noventas. De maratones, vértigo y sospecha. De vuelta a casa... para salir de nuevo*, Derechos juveniles V Región-CIDPA, Viña del Mar, 1999.

Parte II

Hermenéutica juvenil

Boris Tobar Solano

Introducción

La juventud es una realidad presente en nuestra sociedad e Iglesias, es también una fuerza. Sin embargo, muchas veces es objeto de nuestra planificación y dirección. Programas, textos, espiritualidades son elaboradas, desde el lugar ajeno a su mundo de significados y por tanto no inciden sustancialmente en la vida de los jóvenes. Por eso, es necesario escuchar los gritos y voces juveniles, para con ellos construir un nuevo modo de presencia significativa en la que sean actores de sus grupos. Un insumo para caminar en esta línea es la apropiación de claves hermenéuticas de la Biblia, que bien trabajadas, pueden lograr con una nueva visión de la vida juvenil, una nueva comprensión de la Biblia y la teología que permitan a los jóvenes construir un marco teórico e instrumental capaz de asumir los retos de la sociedad y la Iglesia.

Por eso, nos proponemos los siguientes objetivos:

Construir una nueva visión de la interpretación de lo juvenil hacia la Biblia y de la Biblia hacia lo juvenil.

Cultivar una actitud creativa de diálogo entre los jóvenes y los imaginarios sociales, teológicos y bíblicos, capaz de forjar un proceso crítico y mutuamente enriquecedor.

Ofrecer unas herramientas teórico prácticas para la labor interpretativa. Para alcanzar esos objetivos abordaré siete temas:

1. La construcción de sentido como ejercicio generacional, tarea juvenil.
 2. El círculo hermenéutico como camino para la apropiación y construcción de los significados teológico-bíblicos.
 3. Personajes y temas en la Biblia Hebrea leídos con intención juvenil.
 4. El *Cantar de los Cantares*, una expresión divina del amor eros.
 5. El joven Jesús y los jóvenes.
 6. Los jóvenes en las comunidades neotestamentarias.
 7. Principios para una teología juvenil.
-

Con la palabra taller envolvemos la dinámica metodológica que tiene este planteamiento, pues habrá tiempo para tomar el pulso a los contextos, experiencias, para desde allí dar un momento de análisis teórico, para concluir en tiempos de celebración y producción con las personas del taller.

I. La producción de sentido como ejercicio generacional

En este primer capítulo desarrollaremos tres frases clave para entrar en sintonía con los jóvenes:

Construcción de sentido significativo.

Producción y comunicación de sentido.

Un proyecto juvenil desde la justicia.

I.I. La construcción de sentido (La tela de araña de palabras, imágenes y símbolos significativos)

Heideger, uno de los padres del existencialismo, hablando de la humanidad dice que cada uno en el momento del nacimiento es “arrojado al mundo” formando parte del todo, poco a poco vamos construyendo por el contexto cultural un mundo de sentido que nos permite tomar distancia del mundo al que fuimos arrojados. Por eso, es común que los niños hagan preguntas fundamentales como: ¿qué es esto?, ¿por qué tal o cuál cosa? y ¿para qué? pues están poco a poco construyendo su cosmovisión infantil con la que se enfrentan al mundo.

Pedagógicamente diríamos que todas las personas somos como las arañas, necesitamos de una tela “humana” construida por nosotros mismos para movernos. Adquirir sentido propio, capaz de dar seguridad de movimiento y enfrentarnos a la vida.

Los jóvenes cuando salen al escenario de la sociedad se encuentran con un mundo social y simbólico ya construido al que deben resignificar, reinterpretar para construir un sentido propio. Es legítimo que las generaciones anteriores nos hereden sus significados, pero es también derecho de los jóvenes ser actores de su historia y tejedores de su propia cosmovisión. Por eso Goethe decía que “cada generación debe rescribir su historia”. Cargarle de sentido para sí. Por eso el viejo Pablo de Tarso sabiamente decía: “cuando era niño pensaba y actuaba como niño, ahora debo pensar y actuar como lo que soy.”

Los jóvenes en esta búsqueda de sentido tienen varias fuentes: (1) la geográfica: la esquina, la calle, el barrio, donde se conversa la realidad, los sueños y deseos. (2) el arte: en la música, el canto, la literatura, los jóvenes, de un lado, se sienten interpretados en frases, palabras, imágenes y de otro lado, buscan exteriorizar sus sentimientos. (3) en los deportes: fút-

bol, básquet, béisbol, se vuelven espacios de retribalización, de construcción de identidad. (4) en la historia escrita o hablada, leída y releída por los jóvenes, encuentran personajes y hechos significativos ¡imaginarios! que les permiten afrontar la vida a través de la renovación de los viejos valores vividos por hombres y mujeres que han hecho historia. (5) en libros sagrados occidentales y orientales donde buscan palabras, gestos, símbolos “con autoridad” que sintonizan con su sensibilidad a través de los cuales se sienten “autorizados” a llevar su estilo de vida y construir sus propuestas. En el caso de la juventud con tradición cristiana, pueden descubrir en la Biblia hechos, personajes y valores que den sentido a su vida.

Preguntas para el diálogo:

¿En qué escenarios o fuentes buscan construir significados los jóvenes?

¿Qué canciones, lecturas, símbolos, son preferidos entre los jóvenes?

¿Qué buscan en ellos?

¿Qué gritos encontramos?

I.2. La producción y comunicación de sentido expreso o velado

Las fuentes geográfica, artística, lúdica, memorial, religiosa, etcétera, se convierten en productoras de significado de los jóvenes y para los jóvenes. Es un hecho comunicativo con su propio lenguaje a través de los cuales presentan sus construcciones de sentido, imaginarios, sueños, que decodificados entre los jóvenes crean grupos de comunicación en los que le ponen un sello a su presencia.

Particularmente, el cuerpo en los jóvenes se constituye en el medio por el cual comunican lo que son, desean y sienten. Es el espacio por el que presenta su sentido de vida.

Por eso, el cuerpo tiene diversos lenguajes: (1) El estilo de movimiento, nos habla de libertad o represión, gozo o tristeza, escucha o indiferencia. (2) La ropa y el color de ella expresan identidad personal o gregarismo, armonía o conflicto con el medio, angustia, o gozo, presencia de amor o ausencia de él. (3) Los adornos son muestra de autoestima o autorrepresión; protesta social o asimilación a ella.

Preguntas para el diálogo:

¿Qué función cumplen esas fuentes juveniles?

¿Qué mensajes, voces, producen esas fuentes ?

¿Qué movimiento corporal, vestimentas y adornos llevan los jóvenes?

¿Qué nos comunican con sus cuerpos?

I.3. Principios para construir significados desde el diálogo para una sociedad en la que todos quepan

La construcción de sentido juvenil se puede realizar desde cuatro vertientes:

- *Vertiente individualista.*

Esta corriente parte del principio del deseo ilimitado, yo construyo mi mundo de sentido desde mis deseos exclusivos. Es la posición del egoísta.

Una frase lo define: “Ustedes no saben lo que yo deseo ni necesito.” Luego, es inútil compartir con otros. Excluye al tú, al nosotros y al ellos.

Entre los jóvenes es la típica posición del llanero solitario que no quiere que le ponga límites nadie, ni la casa ni la iglesia, ni la sociedad.

- *Vertiente corporativista.*

Parte del principio del deseo canalizado en acuerdos corporativos. Limitar deseos en beneficio del tú y yo o del pequeño grupo. Busca la construcción de sentido desde los intereses compartidos. Es la posición que identifica a los diversos grupos juveniles que solo en su espacio cobra sentido su vida y fuera de ella se sienten como pez fuera del agua. Aceptan el diálogo intrageneración.

La frase que los acerca es la de “los adultos no nos entienden a los jóvenes”. Por eso termina siendo excluyente del vosotros y de ellos.

- *Vertiente de la beneficencia.*

Parte del principio de la satisfacción de necesidades y limitar los deseos en bien de la comunidad. Es la sociedad del nosotros. Busca la construcción de sentido y cosmovisión desde la beneficencia y el sostenimiento de la vida del grupo. Normalmente limita al sujeto en función de la institucionalidad.

Suele ser muy dirigido y poco dialogante entre generaciones.

La frase que identifica es “estamos haciendo esto por su bien”.

- *Vertiente de la justicia.*

Parte del principio de que la construcción social y de sentido se hace desde el diálogo intra, extra e intergeneracional. Aspira a la sociedad de la inclusión de los actores. Desde un criterio de justicia. Busca articular las necesidades y deseos viables y construir cosmovisiones compartidas.

La frase ¿qué es lo que nos conviene a todos? es lo que puede definir este estilo de construcción de identidades compartidas.

Preguntas para el diálogo:

¿Los grupos ya existentes, en qué horizonte o vertiente se encuentran?

¿Cuáles son las virtudes y limitaciones de estas vertientes en las que pueden estar los diversos jóvenes?

I.4. Principios básicos de hermenéutica para trabajar desde lo juvenil

1.4.1 La Hermenéutica

La hermenéutica es la disciplina que elabora los principios de entrada (eis-egesis) y salida (ex-egesis) de los textos, generalmente textos antiguos, y particularmente textos bíblicos, con capacidad de producir sentido y significación para la persona que estudia o lee o escucha los textos en el presente.

1.4.2 El hermeneuta

El hermeneuta es aquel conocedor de la Biblia y de sus destinatarios, que asume la misión de ser puente entre estos dos actores para permitir el diálogo mutuamente enriquecedor.

En el caso del hermeneuta juvenil, no basta con conocer a estos dos actores, es necesario que sea capaz de provocar un diálogo:

De distancia y cercanía.

De cultura a cultura.

De texto a texto.

En este sentido Juan Stam habla de que la tarea del hermeneuta es limpiar la ventana por ambos lados para que haya claridad en la visión.

Preguntas para el diálogo:

¿Cuáles son nuestras experiencias como hermeneutas?

¿Hemos sido fieles a ambos dialogantes?

II. El círculo hermenéutico

El ejercicio de interpretar los textos bíblicos con posibilidad de producir sentido, puede pasar por cinco momentos:

a) Acercarse a la Biblia con ojos juveniles.

Normalmente la Biblia es interpretada por los adultos y las reflexiones adultas se proyectan en los jóvenes, por ello, no se sienten reflejados en esas interpretaciones. Es necesario, antes de leer la Biblia “cargarse” de ciertos presupuestos juveniles que nos permitan partir desde la piel y los sentimientos de los jóvenes.

Es fundamental partir: de los gritos juveniles que se expresan y comunican en sus espacios de sociabilidad; de las necesidades manifiestas u ocultas, por ejemplo, amistad, amor, identidad, búsqueda de sentido, ilusiones, autoestima; de sus deseos y temores expresados en su lenguaje corporal y los sueños.

b) Categorías de análisis.

Sin embargo, para abordar el texto hacen falta herramientas capaces de permitir abrir el camino y construir una totalidad con sentido. Por eso, es necesario apropiarnos de categorías de análisis clave, es decir, llaves con las que el texto se nos abre con sentido para nosotros.

La categoría generacional, que envuelve a los cuatro momentos de la vida: la infancia, juventud, adultez y ancianidad.

La categoría amor pero entendida en su totalidad como: eros, filial y ágape. La categoría afectividad, que envuelve las emociones, sentimientos, pasiones y humor.

La categoría juventud como totalidad bio-psico-social-espiritual. La categoría espacios de construcción de sentido para los jóvenes: que hoy pueden ser la esquina, la cancha, y antes la era, el campo.

La categoría símbolo, como la forma “mágica” de comunicar un sentimiento o mensaje.

La categoría identidad, como esa forma de ser personal y de grupo con la que se distingue y se es significante ante los otros.

La categoría tiempo, como la articulación del pasado, presente y futuro, pero que en la juventud resuena más a presente.

Estas categorías tienen respaldo en las ciencias auxiliares como la sociología, la antropología y la psicología que se encargan de darle contenido o densidad a esas palabras.

c) Análisis del texto. Entrar en el texto.

Es en este momento que ya podemos entrar en el texto, es decir, hacer eis-egesis, pero no ingenuamente, sino cargados con intencionalidad, por eso el primer ejercicio es buscar, escoger o seleccionar textos bíblicos oportunos interesantes, clásicos o “nuevos”, que una vez escogidos, deben ser tratados con preguntas que en primera instancia permitan apropiarnos del texto en sí mismo y otras preguntas que sean provocadoras de sentido para hoy. ¡La clave son las preguntas! Saber formular las preguntas al texto ese es el arte que debe cultivar el hermeneuta juvenil.

d) Análisis del texto. Salir del texto.

En este momento se hace el ejercicio de ex-egesis o sacar el sentido para nosotros, no desde un simple juego verbal sino con esfuerzo de construcción de sentido. Y esto es posible desde la inteligencia emocional o desde la dimensión sentipensante, ¡simbólica! que puede ofrecer el texto para en diálogo, con los símbolos juveniles producir nuevos símbolos portadores de sentido construido por los mismos jóvenes.

Para este momento es fundamental el momento litúrgico, celebrativo, festivo, estético que permita interiorizar lo leído y compartido.

En este momento es necesario dialogar de símbolo a símbolo, de imaginario cultural a imaginario cultural.

II.1 La nueva comprensión de la realidad

¡La construcción de sentido!

Este paso es fundamental porque supone que luego de la circulación hermenéutica la comunidad debe ubicarse frente al mundo con una nueva comprensión de la realidad y una nueva práctica que le exija modificar sus comportamientos personales, comunitarios y sociales.

Es muy común en el ejercicio de lectura la no modificación de los parámetros de interpretación de la realidad y modificación de ella, porque en el fondo el diálogo en torno a la Palabra no ha sido significativo.

Ejercicio de hermenéutica: trabajo en grupos.

Seguir los pasos propuestos en el diálogo vida texto y texto vida para construir sentido desde la Palabra:

1. Ver, escuchar.
2. Familiarizarse con un lenguaje que nos permita abrir el texto.
3. Analizar con unas preguntas oportunas.
4. Simbolizar, contemplar, cantar.
5. ¡Una nueva visión!

III. Personajes y temas en la Biblia Hebrea leídos con intención juvenil

La categoría juvenil como hoy la entendemos no existía en el Israel bíblico o Antiguo Testamento, pues al igual que otras sociedades simples, prácticamente se pasaba de niño a adulto. A los doce años, en la sociedad israelita, se le ponía en las manos la ley y pasaba a ser sujeto de derechos y obligaciones jurídicas. Se dedicaban a tareas agrícolas, por la necesidad de producción o al servicio militar para la defensa.

Por eso, no es fácil ubicar a los jóvenes en aquella sociedad.

III.1. Personajes jóvenes protagonistas

a) De los libros históricos.

Isaac, ¿la víctima de la obediencia a Dios? Sí, porque su padre aunque busca ser obediente a Dios le pide sacrificar a su hijo, este en un momento del camino toma la palabra y pregunta ¿Dónde está el cordero que va a ser sacrificado? (Gn 22,7). Gracias a que el mismo Dios le hizo cambiar de pare-

cer, Abraham no sacrificó a su hijo. Me pregunto ¿cuántas veces la religión que profesan nuestros padres no han sacrificado las vidas juveniles?

Texto y preguntas para el diálogo: Gn 22, 1-19.

¿Qué experiencia de Dios tiene Abraham antes del diálogo con su hijo?

¿Qué pregunta Isaac a su padre y por qué puede ser considerado el grito de la víctima?

¿Por qué seguimos haciendo una lectura clásica de este texto si fortalece la sociedad patriarcal y antijvenil?

¿Cuáles son los “Leños Juveniles” donde se sacrifican las vidas e ilusiones de la juventud?

Gedeón, un joven del clan de Ebiézer, quien vive la llamada de Ángel del Señor para liberar a su pueblo de los Madiamitas. Este joven vive la mezcla de miedo e ilusión, la decisión y la necesidad de probar que aquella llamada no es su capricho sino un pedido de Dios y por tanto pide una prueba (Jue 6). ¿Hoy qué miedos y pruebas piden los jóvenes?

Texto y diálogo: Jue 6, 11-24.

¿Cuál es el reclamo que le hace Gedeón al ángel?

¿Por qué Gedeón en el llamado expresa ilusión y miedo?

¿A semejanza de Gedeón, cuáles son las interrogantes que la juventud le plantea a Dios?

Samuel, el joven polifacético que recibió su llamado vocacional mientras dormía, en un sueño. Al principio no pudo discernir sus sueños. Con la ayuda de su maestro el sacerdote Elí, pudo identificar su momento y paradójicamente asumió la tarea específica de profetizar en contra de la familia de Elí, el mismo sacerdote, que lo educó (1S 3,1-21). Esto nos recuerda lo que frecuentemente acontece con los jóvenes que hacen procesos y terminan bruscamente la relación con sus coordinadores.

Samuel fue un líder integral, ayudante del templo en su infancia, profeta, sacerdote y juez en su juventud y adultez. Fue un hombre de gran personalidad que llegó a tener autoridad sobre su pueblo.

Texto y preguntas para el diálogo: 1S 3, 1-41 a.

¿Quiénes son los personajes del relato?

¿Cuál es el medio por el que Dios se comunica con Samuel?

¿Por qué la misión encomendada le provoca temor?

¿Alguna vez el Señor te ha hablado en sueños?

¿Qué deseos y temores expresan?

¿Cómo gana autoridad frente al pueblo el joven Samuel?

David, el joven pastor, que desafiando a su familia, y motivado por la causa del amor de Micol y por su fe en Yavé, fue capaz de desafiar al experimentado enemigo Goliat, y vencerlo con creatividad y astucia (1S 17). Antes Samuel, ya había ungido a David para que llegara a ser rey de Israel (1S 16, 11-13) y constituirse en figura mítica de la historia de su país. Y durante mil años el imaginario del salvador se alimentó de la figura de un joven.

Texto y preguntas para el diálogo: 1S 17, 1-57.

¿Quiénes son los protagonistas y qué características tiene cada uno?

¿Qué motivaciones mueven a David y a Goliat?

¿En el fondo por qué triunfa David?

¿Cuáles son las características que los jóvenes deben tener para derrotar a los Goliat contemporáneos?

Jonatán, hijo del rey Saúl, amigo fraterno de David que en situación de conflicto, entre David y Saúl, supo dar más valor a la amistad que a la autoridad de su padre o al interés de alcanzar la corona real, que podía alcanzar con la muerte de David.

Texto y preguntas para el diálogo: 1S 18, 1-4.

¿Cuáles son los sentimientos compartidos entre Jonatán y David?

¿Con qué símbolos expresan esa alianza de amistad?

¿Qué riesgos supera esta amistad?

¿Qué símbolos de amistad utilizan hoy los y las jóvenes?

Josías, quien a los nueve años fue coronado rey y con el asesoramiento adecuado desarrolló un gobierno muy importante. Impulsó la reforma religiosa de su pueblo, y a los 39 años fue muerto en combate contra los egipcios.

Texto y preguntas para el diálogo: 2Cr 34, 1-7.

¿Con qué personalidad se presenta Josías en el texto?

¿Qué personaje ideal recupera para provocar las reformas en su tiempo?

¿Cuál es el objetivo de su práctica?

¿Para nuestro tiempo qué personaje simbólico del pasado puede ser recuperado para provocar cambios y reformas en nuestras Iglesias y sociedad?

Los jóvenes antihelénicos que nos recuerda el libro de los Macabeos, aceptaron la muerte antes que quebrantar la ley de sus antepasados (2Mac 7,2).

b) De los libros proféticos.

Isaías, descubrió su misión a los veinticinco años en el templo de Jerusalén, y fue a profetizar la destrucción del pueblo. Se identificó con los huérfanos y viudas.

Jeremías, un joven que descubrió su misión profética a los diecinueve años, en medio de sentimientos encontrados el miedo por la tarea y el fuego interior que llevaba dentro, le llevó a exclamar “¡Ay! Señor Yavé, ¿cómo podría hablar yo que soy un muchacho!” (Jer 1,6). Su miedo era entendible, pues, en aquella sociedad eran los ancianos quienes tenían autoridad, pero los jóvenes no. Tuvo que asumir una tarea compleja “arrancar y plantar, derribar y construir”.

Los tres jóvenes sin nombre, que son recordados en el libro de Daniel. Estos jóvenes se negaron a adorar la riqueza y el poder simbolizados en la estatua de oro y proclamaron su fe en Yavé.

c) De los libros sapienciales.

Rut, la joven Moabita, que fue capaz de mostrar profunda solidaridad con su suegra Noemí y luego poner en juego sus encantos afectivos para conquistar a Boos.

La joven pareja de Tobías y Sara, que nos recuerda el libro deuterocanónico de Tobías. Es la historia de un joven bueno, fiel a la tradición de sus antepasados, que encuentra la cura para liberar a su pariente Sara de una maldición, y a su padre Tobi curarlo de la ceguera.

Preguntas para el diálogo:

¿Qué personajes bíblicos jóvenes están en la memoria de la juventud?

¿Qué valores han construido?

¿Qué otros valores juveniles podemos recuperar de los textos?

III.2. Temas juveniles

Pero el ejercicio de construir una hermenéutica juvenil no se agota en recuperar jóvenes, Es necesario, construir una mentalidad y una sensibilidad bíblico juvenil y juvenil bíblico. Hacer que la Biblia existencialmente sea significativa, exige un tratamiento de realidades e ilusiones juveniles:

a) Desde los libros históricos.

Aventura en el estilo de vida de los seminómadas.

Alianza, los jóvenes son gente de fuertes alianzas grupales, marcadas por la identidad, que simbólicamente la podemos representar en el multicolor del Arcoiris de Dios para Noé.

Libertad. La experiencia del éxodo.

Identidad, eje transversal que cruza toda la historia de Israel. Pero simbolizado en la alianza tribal

Espiritualidad, desde la experiencia de Yavé como el Dios que oye el clamor del pueblo.

b) De los libros proféticos.

Reverencia irreverente: Habacuc y la protesta reverente contra Dios.

Este profeta toma para sí el reclamo que muchos jóvenes hacen sobre la no actuación de Dios en la Historia. Le hace el siguiente cuestionamiento a Dios: “¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que tú me escuches?” (Hab, 1:2).

Esta misma pregunta la formulan los jóvenes críticos que sienten el silencio de Dios.

c) De los libros sapienciales.

Búsqueda de sentido, presente en el texto del Qohélet, donde al parecer la vida no tiene sentido de totalidad sino solo en la pequeña porción del comer, beber y disfrutar de la persona amada (Ec 9, 7-9).

Amor, cuya carta de divinidad la da el libro el *Cantar de los Cantares*.

IV. El *Cantar de los Cantares*, la expresión divina del amor eros

IV.1. Lectura desde la dimensión del eros

“El mercado dice el cuerpo es un negocio, la Iglesia dice el cuerpo es un pecado. El cuerpo dice soy una fiesta.” Benedetti.

En la tradición cristiana se ha alabado a las personas que cultivan el amor como donación, y se ha deslegitimado a aquellas personas que viven el amor desde la dimensión del eros. Vale recordar, que cuando afirmamos que Dios es amor tenemos que ampliar la perspectiva y descubrir diversas facetas del amor:

1. El amor ágape, es la dimensión de la donación, entrega, servicio, en búsqueda del bien de la otra persona, sin esperar nada a cambio. Esta es la experiencia de Dios que hemos cultivado.

2. El amor filial, o de filiación hijo-padre-madre, que es el amor que cultivan los pertenecientes a la familia. Algunas veces es asimétrico, por ejemplo, ama intensamente la madre, pero con respuesta de indiferencia de parte del hijo.

3. El amor sororial, de carácter horizontal que se cultiva desde la dimensión de hermandad. Es el amor entre los hermanos.

4. El amor eros, o el amor como deseo. Que se expresa en la perspectiva del juego, de la danza, del encuentro entre dos personas que se aman.

Es distinto a la pornografía, porque esta es una forma de ver desfigurada, que expresa incapacidad de amar y que en última instancia termina cosificando a la otra persona. El eros exige encuentro y respeto mutuo. Es desde esta dimensión que vamos a leer *El Cantar de los Cantares*.

IV.2. Clave para leer el *Cantar de los Cantares*

1. La clave dramática, que es la que marca la dinámica del juego del amor. Este comienza con el deseo, que moviliza a los amantes a buscar. El encuentro, que normalmente se da a través de la danza y la expresión de piropos mutuos. La ausencia, que es la sensación de vacío o de algo que hemos perdido. Por eso nuevamente comienza el ciclo de la búsqueda ansiosa del reencuentro.

2. La clave de los sentidos. El *Cantar de los Cantares* cobra más fuerza cuando es captado por los cinco sentidos, porque estos poemas de amor están hechos para oír los halagos, ver la danza sensual de los cuerpos, oler los perfumes y aromas que envuelven al amor, tocar las formas del cuerpo y saborear el encuentro.

3. La clave interpersonal. Esta obra tiene como protagonistas a la joven Sulamita que es llamada con metáforas como Viña y Jardín. Al rey Salomón, que desde luego no es el Hijo de David, a este se le llama con los apelativos de Pastor, Rey, Gacela, Cervatillo.

4. La clave geográfica o de lugar. Para leer el *Cantar de los Cantares* conviene ubicar el escenario que normalmente son el campo o el mundo urbano. Pero hay algo más; hay que detenerse en la presentación progresiva de los lugares, que puede ir desde la montaña, bajar por el valle, llegar a la ciudad, terminar en un cuarto y en la cama. También hay otros lugares referenciales como jardines, bodegas, que son lugares sugerentes.

5. La clave de estructura. El *Cantar de los Cantares* es una serie de poemas de amor, que posiblemente eran cantados en el momento de las bodas por los presentes para provocar el encuentro amoroso de los enamorados. Consta de cinco poemas de amor precedidos por un prólogo y una conclusión en la que se alaba el encuentro total de los amantes, le siguen una serie de apéndices no tan articulados.

1,1-4. Prólogo: Aquí se anuncian los temas de amor, ausencia, ansiedad, que van a marcar el ritmo de deseo de los que se aman.

1,5-2:7. Primer poema de amor, que se desarrolla en la escena campesina donde hay piropos mutuos. Posiblemente la expresión "Muchachas de Jerusalén" abren y cierran el poema.

2,8-3:5. Segundo poema de amor. En este canto se anuncia la llegada de la primavera y con ella se sugiere la llegada del amor.

3,6-5:1. Tercer poema. Este canto está compuesto de cuatro piezas. En la primera toma la palabra el coro de las muchachas, luego habla el amado, continúa con la experiencia de la ausencia de la amada y termina con la invitación que la amada hace a entrar en su jardín.

5,2-6:3. Cuarto poema. Se describe una escena nocturna donde el ciclo del deseo comienza por la ausencia, la búsqueda, el retraso del encuentro, nuevamente la búsqueda y termina en el descubrimiento de la presencia. Él no se ha ido, está en los jardines.

6,4-8:4. Quinto poema. Nuevamente la primavera anuncia la llegada de la plenitud del amor. En este poema se desarrollan cuatro piezas. En la primera el elogio de la belleza de la amada por parte del amado, avanza con referencias al amor realizado o por realizar, en la tercera pieza el coro describe sensualmente a la amada y el amado expresa ese deseo por ella, a través de figuras como el vino, las uvas, los aromas. Termina la cuarta pieza con la respuesta de la amada que también le desea acariciar.

8,5-7. Conclusión o fusión total en el amor que se expresa en la marca que el amado deja en la amada.

8,8-14. Apéndices. Estos versículos incluyen tres apéndices aparentemente desconectados. En el primero se habla de cuidar de la hermana menor porque es jovencita y debe prepararse para su novio. El segundo apéndice habla que un tercero, no el amado, le prefiere la viña y se la lleva, y el tercero nos habla que el amado pide dejar oír su voz y ella responde haciéndole una invitación amorosa.

IV.3. Análisis de los poemas y elaboración de nuevos poemas

Las preguntas que se escriben a continuación sirven para hacer el estudio detallado de los poemas:

- ¿Qué sensación nos provoca leer el *Cantar* leyendo con los cinco sentidos?
- ¿Cuáles son los lugares donde suceden las escenas y qué sugieren?
- ¿Qué piropos se dicen mutuamente y qué sugieren estos?
- ¿Qué secuencia se da en el juego del deseo amoroso?
- En base al poema de lectura, rescribir un nuevo poema de amor.

V. El joven Jesús y los jóvenes

V.1. Realidad de los jóvenes en tiempos de Jesús

En la época de Jesús la juventud tal como la entendemos hoy no existía. El tiempo de juventud era muy corto. Los varones iniciaban su pubertad a los doce o trece años y se casaban entre los quince y dieciocho años, mientras

que las mujeres iniciaban su juventud a los doce años y se casaban a los quince. Las condiciones de pobreza de la mayoría de la gente hacía que los niños y niñas al iniciar la pubertad y adolescencia asumieran nuevas responsabilidades agrarias o artesanales, el trabajo absorbía su juventud.

En términos amplios, la realidad de la juventud era de sometimiento a la familia, con muy poca iniciativa personal. La situación de las jóvenes era más dura, pues la familia escogía con quién debía casarse. No tenía libertad de elegir con quien casarse. Quizás por esta razón en el evangelio nos cuenta encuentros de Jesús con jóvenes enfermos o muertos a los cuales Jesús les dice ¡Levántate!

Sin embargo, del tiempo tan corto de juventud, los y las jóvenes buscaban la era de trigo, el lagar donde pisaban las uvas, y la plaza como lugares para entablar relación juvenil y afectiva.

V.2. Su biografía en clave de nacimientos y amor

Una biografía de Jesús puede resultar sin novedad si se la desarrolla con ojos adultos y sacrificiales. Por eso, para desarrollar esta biografía lo hago en clave de nacimientos y experiencia de amor.

Todo ser humano está “condenado a nacer” en el sentido de que su vida está marcada por varios nacimientos: el celular, el físico, el psicológico, el espiritual, el social y el nacimiento a la vida plena por medio de la muerte.

El nacimiento celular de Jesús. Amor y libertad.

Este nacimiento se identifica con el momento de la concepción de un nuevo ser. En el caso de Jesús simbólicamente está reflejado en el relato de la anunciación. Lo interesante de este nacimiento es que entran en juego el amor de Dios y la libertad de María que dice sí. Amor y libertad de la pareja es un binomio que deben entrar en juego en la experiencia de la concepción de un hijo. A la vez que son dos valores reivindicados por la juventud.

El nacimiento físico. Expectativas y sueños.

Se identifica con el nacimiento de Jesús en Belén, con el que se expresa toda la esperanza de José y María, pues al ponerle el nombre de Jesús, que significa Dios Salva, esta pareja está afirmando la ilusión de su pueblo. Ser salvado o liberado. Por eso, todo nacimiento debe estar acompañado por la esperanza y la ilusión que supone una nueva vida.

El nacimiento psicológico. Su autonomía.

Este se verifica cuando el niño o joven pasa a tomar decisiones fuertes por sí mismo, y toma distancia de los padres. En el caso de Jesús este nacimiento está registrado en el relato de la visita a Jerusalén cuando Jesús

tiene doce años. Es interesante, porque Jesús sin pedir permiso a sus padres, se queda en Jerusalén, hecho que provoca angustia en su Madre que luego de tres días de no saber nada de él lo encuentra. Y más aún, cuando se le reclama contesta: “estaba ocupado en las cosas de mi Padre”, con lo que descubrimos a un Jesús que piensa por sí mismo y que es sujeto de iniciativas propias. Por este dato y otros podemos concluir que Jesús vivió una juventud sana, abierta y autónoma.

Este es un nacimiento deseado por muchos jóvenes que se sienten atados a familias o padres que no promueven la autonomía de sus hijos e hijas sino que los envuelven con su paternalismo o maternalismo que al final termina infantilizando a la juventud.

El nacimiento espiritual. La experiencia de sentirse amado.

Jesús movido por admiración hacia Juan Bautista llegó hasta el río Jordán donde al sumergirse en las aguas vive la experiencia de descubrirse amado por Dios, pues para él se le abrieron los cielos y escuchó “Este es mi hijo amado en quien tengo mi complacencia”. Estas palabras son fuertes, pues todas las personas y especialmente los jóvenes quieren escuchar que son amados. El amor es dinamizador de todas nuestras fibras. Mueve montañas. Este es el significado del nacimiento espiritual.

El nacimiento social. La indignación emocional.

Nos cuenta el evangelio de Marcos que Jesús “luego de que le apresaron a Juan fue a Galilea y empezó a anunciar el Reino de Dios” (Mc 1,14). Este dato es significativo porque nos está diciendo que el hecho de la prisión de Juan le afectó a Jesús en su mundo afectivo, tuvo indignación emocional y como respuesta a esta situación lanzó la utopía del Reino, diciendo ya basta, “el plazo se ha cumplido, cambie de vida, el Reino de Dios está cerca.”

Las grandes causas o sueños no surgen de un análisis racional sino de la capacidad de dejarnos impactar por la realidad que nos rodea, por el dolor del otro. Aquí está la cuna de las utopías, en el mundo afectivo, que luego deben ser canalizadas con propuestas alternativas.

El Reino, Jesús lo hizo realidad a través de parábolas y signos de vida, que no fueron entendidos ni por sus amigos ni por el pueblo, esto le provocó una gran crisis que le llevó a preguntar a sus discípulos ¿quién dice la gente que soy yo? y ¿quién dicen ustedes que soy yo? Fue un tiempo de definiciones y de opciones, ¡subir a Jerusalén, asumir la cruz! Decisión que fue respaldada por su Padre Dios, quien aprovechando que Jesús había subido a la montaña, nuevamente le recordó: “Este es mi hijo

amado, a él han de escucharlo". En tiempos de crisis, palabras de amor nos vitalizan.

El nacimiento verdadero. El paso de la muerte a la resurrección.

"La muerte es el verdadero nacimiento" nos recuerda Octavio Paz, efectivamente, la resurrección es la vida plena.

Preguntas:

¿Cómo he vivido mi experiencia de nacimiento psicológico, espiritual y social?

¿Qué nacimiento me gustaría reexperimentar y por qué?

V.3. Jesús y los jóvenes

En el evangelio no se descubre la opción de Jesús por los jóvenes, pero hay algunos pasajes clave donde aparece la palabra "Joven levántate" que tomado en su dimensión simbólica es una invitación a que la juventud asuma su propia vida y construya sus sueños.

a) Jesús y la joven hija de Jairo (Mc 5,21-24.35-43) ¡Levántate!

¿quiénes aparecen en el relato?

¿qué detalles podemos detectar de cada uno?

¿qué significan las palabras de Jesús dirigidas a la jovencita?

¿cuál es el gran milagro?

b) El joven epiléptico (Mc 9, 14-29) ¡Levántate!

¿quiénes aparecen en el relato?

¿qué detalles podemos detectar de cada uno?

¿qué significan las palabras de Jesús dirigidas al joven?

c) La viuda de Naín (Lc 7,11) ¡Levántate!

¿quiénes aparecen en el relato?

¿qué detalles podemos detectar de cada uno? ¿qué significan las palabras de Jesús dirigidas al joven?

¿cuál es el gran milagro?

d) El joven rico (Mt 19,16-22) ¡vende todo lo que tienes y sígueme!

(Para jóvenes en busca de sentido).

¿qué descubre en Jesús el joven para que se le haya acercado?

¿cuál es el problema que quiere resolver?

¿cuál es la doble respuesta de Jesús?

¿cómo y por qué reaccionó de ese modo el joven?

¿conoces jóvenes tristes y por qué?

V.4. Jesús y su propuesta socioeconómica

Jesús dentro de su actividad salvadora, también nos propuso un modelo socioeconómico, centrado en la satisfacción de necesidades y en el compartir, no en el individualismo monetarista:

La multiplicación de los panes Mc 6,32-42.

Ante el problema del hambre ¿cómo buscan solucionarlo los discípulos?
¿cómo comienza a solucionar el problema Jesús? (fijarse en los cinco panes y dos peces, que suman siete, es el número de plenitud).

¿qué otros pasos da Jesús y cómo termina el relato?

V.5. Jesús y la afectividad

Tradicionalmente se ha silenciado la experiencia afectiva de Jesús, sobre todo en lo que tiene que ver su relación con las mujeres. Los jóvenes tienen en el texto de (Jn 12, 1-8) un hecho significativo de un encuentro sensual de Jesús con una mujer.

María le unge los pies a Jesús (Jn 12,1-8)

¿quiénes aparecen en el relato?

¿cómo es la comunicación entre Jesús y la María?

(Recordemos que el cabello en la cultura judía es símbolo de la sensualidad y que los pies son un sitio de estimulación sensual).

¿desde la afectividad, por qué Jesús sale en defensa de María?

¿qué podemos concluir de este pasaje?

VI . Los jóvenes en las comunidades neotestamentarias

En este capítulo buscaremos reconstruir las figuras de Marco el misionero y Timoteo el misionero y animador de la comunidad.

a) Reconstrucción de la figura del joven Marcos, el misionero:

Hch 12,12.24- 25; 13,13; 15,36.

Col 4,10.

2Ti 4,11.

FIm 24.

1Pr 5,13.

b) Reconstrucción de la figura del joven Timoteo, animador de la comunidad:

Hch 16,1-3; 17,m13-15.

1Ts 3,1-6.

1Ti 4,12; 5,1-2.

2Ti 2,22; 4,5.

VII. Principios para la construcción de teología juvenil

7.1 Deconstruyendo categorías y símbolos “insignificantes”.

7.2 La estructura de la experiencia religiosa.

7.3 Principios de una teología juvenil.

Bibliografía

Agurto, Irene y Maza, Gonzalo de la, “Ser joven poblador hoy”, en *Juventud chilena razones y subversiones*, ECO-FOLICO-SEPADE, Santiago de Chile, 1985.

Ariés, Philippe, *L’enfant et la vie familiare sous l’ ansien régime*, Sevil, Paris, 1993.

Barbieri T. de, “Sobre la categoría género. Una construcción teórico metodológica” en *Fin de siglo y cambio civilizatorio*, no. 17, Isis, Ediciones de las Mujeres, Santiago de Chile, 1992.

Bordieu, Pierre, “La juventud no es más que una palabra” en *Sociología y cultura*, Grijalbo-CNCA, México D.F, [1990].

Duarte Quapper Klaudio, “Juventud o juventudes. Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”, en *Última década*, no. 13, CIDPA, Viña del Mar, Chile, 2000.

————— *Juventudes populares. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1994.

Duarte Quapper, Klaudio y Zambrano, Danahé, *Acerca de jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica*, DEI, San José, 2001.

Erikson, Eric, *Identidad, juventud y crisis*, PAIDOS, Buenos Aires, 1977.

————— *La juventud en el mundo moderno*, Ediciones HORME, Buenos Aires, 1969.

Feixa, Carles, “El reloj de arena. Culturas juveniles en México”, *Causa joven*, no. 4, Colección Jóvenes, México D.F, 1998.

Lutte, Gerard, *La condizione grovanile*, Centro di Cultura Proletaria, Roma, 1979.

————— *Liberar la adolescencia*, Herder, Barcelona, 1992.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (eds.), *La juventud es más que una palabra*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996.

Montecino S., “Devenir de una traslación: de la mujer al género o de lo universal a lo particular” en Montecino S. y Rebolledo L., *Concepto de género y desarrollo*, Universidad de Chile-PIEQ, Santiago de Chile, 1996.

Fotomecánica e impresión:
Producción Cooperada
ENPSES - MERCIE GROUP